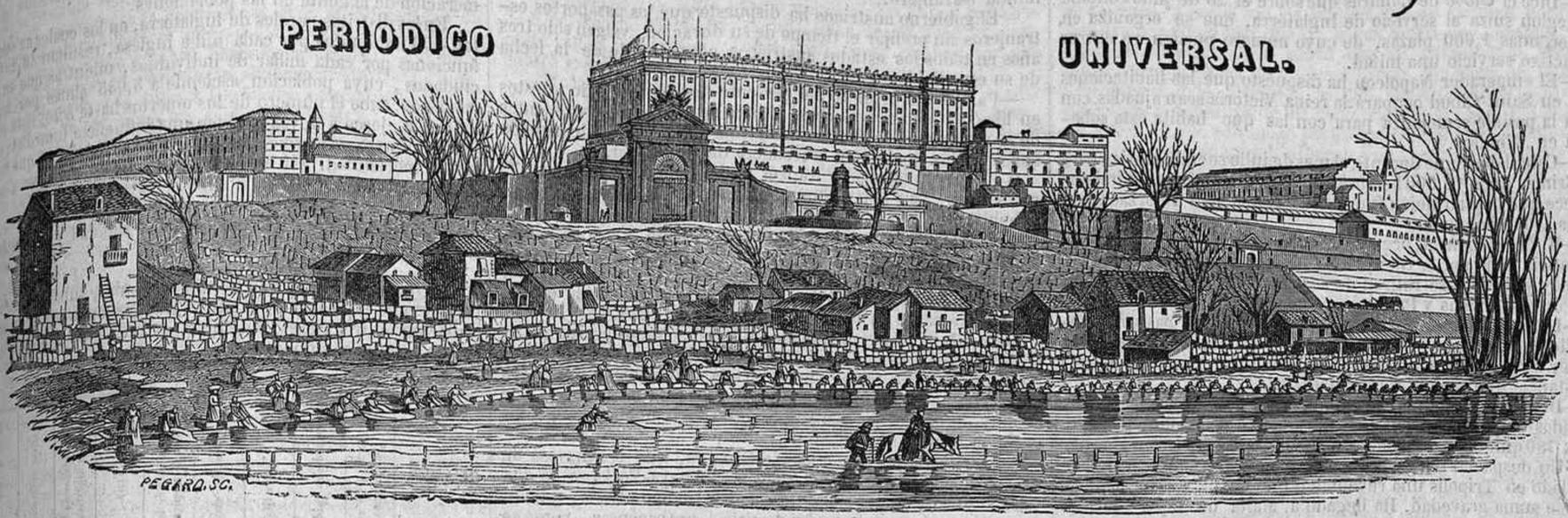


# LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 60.  
Número suelto 8 rs.

NUM. 336.—LUNES 6 DE AGOSTO DE 1855.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar y extranjero: Año 60.

## REVISTA UNIVERSAL.

**Noticias de actualidad.** La reina Victoria y su régio esposo deben llegar el 17 de agosto á Calais en donde serán recibidos por el emperador Napoleon.

—El periódico francés, *Constitutionnel*, confiesa ingenuamente que á su juicio se prolongará el sitio de Sebastopol aun por mucho tiempo.

—El joven rey de Portugal y su hermano, se proponen recorrer la Suiza en todas direcciones después que salgan del Piemonte.

—La mas reciente proclama del imperturbable Mazzini no ha encontrado segun dice el *Diario de los Debates*, eco en Italia.

—El *Inválido ruso* dá como positivo el fallecimiento del almirante Nachimoff y aun designa como sucesor suyo al almirante Pamphiloff.

—Los donativos pecuniarios espontáneos para el ejército francés de Oriente, importaban á mediados de julio á 2.285,000 francos.

—El ministro residente en Portugal de la corte de Viena, el señor Suarez de Leal, que regresa á su país, ha sido reemplazado por el baron de Silva.

—Henry Heliot, nuevo representante de la Gran Bretaña, cerca del emperador de Austria, ha sido recibido por este Soberano el dia 13 de julio.

—Hállase en estos momentos en Munich bajo el mas estricto incognito, el príncipe Alberto de Prusia, examinando los tesoros artísticos de aquella segunda Atenas.

—Ha sido nombrado segundo jefe de la escuadra francesa del mar Negro el contraalmirante Odet-Pellion.

—En reemplazo de lord Rusell, ha sido nombrado como ministro de las Colonias, Moleworth.

—Cartas de Bukarest, anuncian que Ismael-Bajá, general en jefe del ejército turco del Danubio, piensa emprender grandes operaciones.

—Ha sido convocada á Viena en calidad de representacion nacional, la congregacion central lombardo-veneta.

—El *Morning Advertiser* anuncia que S. A. R. el duque de Cambridge, ha recibido el mando superior de la legion extranjera, y que volverá á la Crimea.

—Muchas son ya las familias aristocráticas de Rusia que han puesto á disposicion del gobierno sus palacios, trasformándolos en hospitales militares.

—El general Letang, agregado por el gobierno francés al E. M. G. del general Hess, se halla ya de vuelta en París, pues su mision no tiene ya objeto.

—Las espadas de los oficiales generales ingleses, Sir Campbell y Yea, muertos en la cruenta jornada del 18 de junio, han sido devueltas por los rusos.

—A 40,000 hombres se hacen subir las nuevas fuerzas rusas que han entrado en Sebastopol para rechazar el nuevo ataque de la torre de Malakoff.

—Los periódicos de Turin se lamentan amargamente á causa de los grandes latrocinios que se cometen: así es que no ha mucho fueron robados al conde de Laugier 200,000 francos.

—En las aguas de Nystadt han destruido los ingleses 47 embarcaciones mercantes rusas de 200 á 700 toneladas de capacidad.

—Han comenzado ya en los Estados-Unidos las elecciones de nuevo presidente de aquella república. Parece que los candidatos del Know-Nothing, son: el general Houston de Tejas y George Law.

—El general Jomini, que cuenta ahora 77 años, y que completó la instruccion militar del difunto emperador Nicolás, cuyo ayudante que era, acaba de recibir el permiso del nuevo Czar de pasar el resto de sus dias en Bruselas.

—La fiesta de Napoleon, que coincide con la llegada de la reina Victoria á París, no tendrá lugar en el presente año, consagrándose la suma que al efecto fué destinada al socorro de las familias de los militares muertos en Oriente.

—A petición del Austria mantendrán sus confederados alemanes los contingentes respectivos bajo el pié de guerra, pero solo provisionalmente, es decir, por algunas semanas cuando mucho.

—El embarque de los restos mortales de lord Raglan fué muy solemne. Acompañaron el féretro los generales Pelissier, Lamarmora y Omer-Bajá, mientras que en Constantinopla, solo fué recibido por el embajador inglés.

—Brillantes son las fiestas que tienen lugar en Turin en obsequio del joven rey de Portugal y su hermano, juntamente el duque de Brabante que á la sazón se hallan todos en dicha capital.

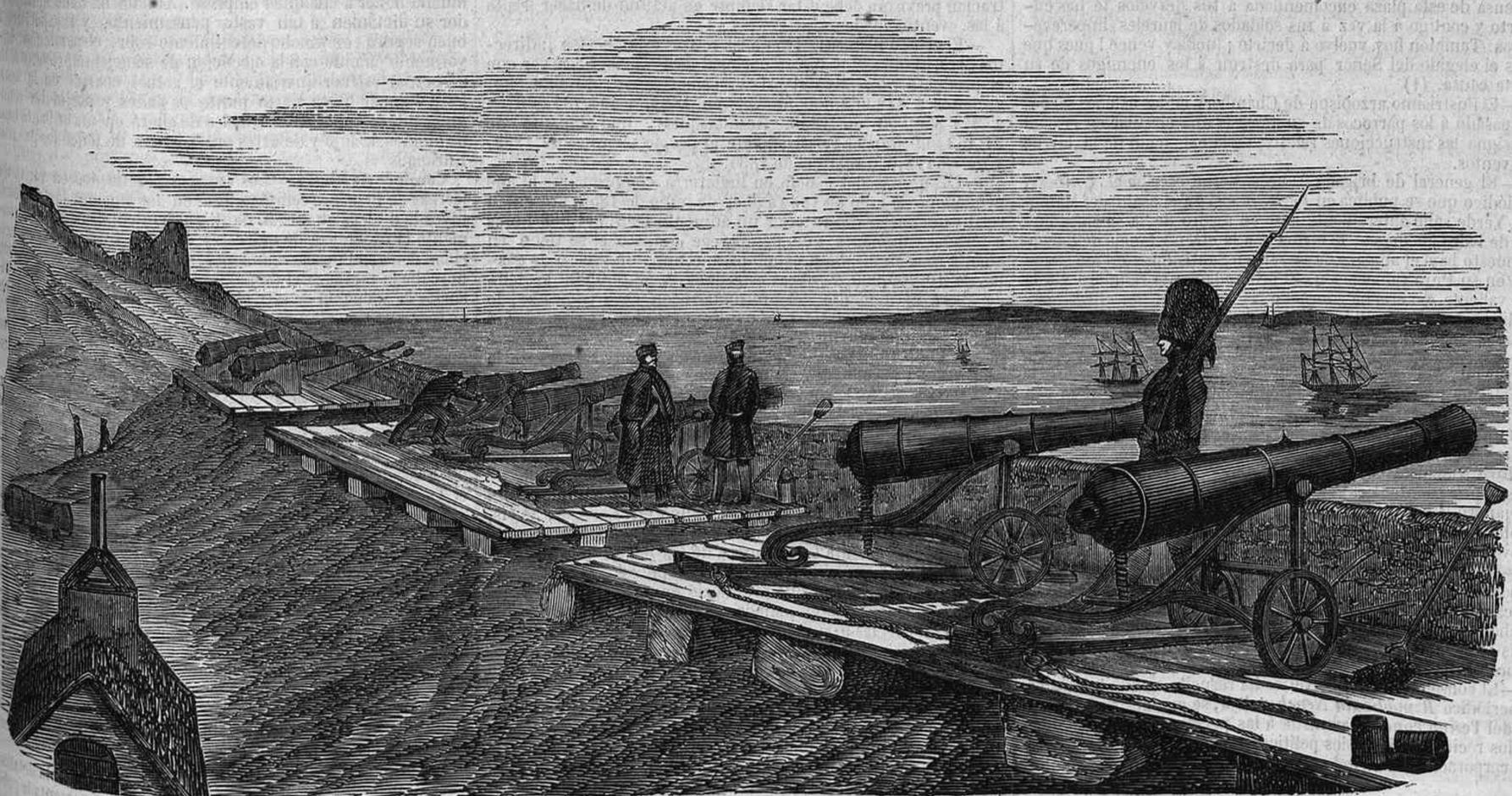
—El plenipotenciario militar austriaco cerca de la corte de París, conde de Crenneville, ha sido condecorado, antes de partir de aquella capital, por el emperador Napoleon, con el cordon de la Legion de Honor.

—Después de un debate bastante acalorado ha sido por fin votada por el Parlamento inglés la garantía al empréstito turco de cinco millones de esterlinas propuesta por el gobierno, pero con la escasa mayoría de 135 contra 132.

—Sobre la plataforma de Inkermann, hace desde principios de julio casi un no interrumpido calor de 30 grados del termómetro Reaumur, con la circunstancia que durante la noche mengua cuando mucho cuatro grados.

—Un zuavo que poco há llegó á Marsella, refiere que de los dos batallones de su regimiento, los cuales hace 13 meses contaban con un estado de fuerza de 1,800 plazas, habian quedado unos 250 hombres, que de los 12 capitanes fenecieron 11, y que el duodécimo se encontraba prisionero.

—En la última semana de junio y primera de julio hizo en



La bateria de Pablo en Kertsch.



una cosecha de frutos agrícolas, y dice entre otras cosas: «Causadoras son las noticias que de todos los departamentos vamos recibiendo acerca de la esperanza que se tiene en una cosecha bastante regular de cereales: la de patatas será muy buena, si no se propaga como otros años la enfermedad de las patatas, habiendo hasta ahora muy pocos puntos en que esta se ha presentado, y aun allí con bastante benignidad. Las tierras ligeras han sido en el presente año mas productivas, mientras que el anterior lo fueron las fuertes, observacion que se va haciendo en casi todos los países de Europa.»

**Bellas artes.** El día 9 de julio último tuvo lugar el descubrimiento de la grande estatua de Sir Roberto Peel que la City erigió á este hombre célebre en la plaza que hay entre la iglesia de San Pablo y casa de Correos en Londres. La estatua tiene once pies de alto y pesa 70 quintales, ha sido modelada por Behnes y fundida en el establecimiento de Robinson y Cortam.

Entre los buenos grabados de nuestros días distinguese por su perfecto parecido y bella ejecucion un retrato del inmortal Feliz Medelsohn Bartholdy del cuadro pintado por el celebre W. Hensel y publicado por L. Rocca, en Leipsik.

**Medicina. Sociedad epidemiológica.** Dió origen á la organizacion de la misma en Londres la penúltima invasion de la epidemia cólica en Inglaterra, haciendo la sociedad desde luego tambien extensivos sus estudios á todas las demás enfermedades de su propia índole. Los promovedores de tan utilísima institucion parten del principio espositivo, de que solo en Inglaterra resulta un diez y nueve por ciento de las defunciones a las enfermedades epidémicas; así es que en Londres mueren de las mismas, incluyendo las victimas del cólera, 12,000 personas anualmente. (En 1848 hasta 17,600). La viruela ha arrebatado en la patria del célebre Jenner, descubridor de la vacuna, en los cinco años últimos, próximamente 45,000 atacados. En general han tenido de a'gun tiempo á esta parte la mortalidad epidémica en todo el reino unido de la Gran Bretaña, un aumento progresivo de alguna consideracion.

El blanco que se ha fijado la sociedad, atañe á circunstancias sociales y estadísticas de la mayor importancia, puesto que con las epidemias se acrecienta el número de defunciones, y de consiguiente el de viudas y huérfanos toma mayores proporciones la paralización del desarrollo de la industria y el comercio, y consiguientemente el pauperismo. Sábido es que no faltan medios para poner coto á la propagacion de semejantes enfermedades, porque con la mejora de la ventilacion en las habitaciones, se puede sin duda alguna atenuar extraordinariamente el desarrollo de las epidemias; pero para la consecucion de tamaño objeto, son indispensables las fuerzas reunidas, dirigiéndose su cometido en primer lugar á la investigacion de las causas y condiciones de las epidemias, exploracion de su coherencia con el clima del país, costumbres, naturaleza del terreno, sustancias alimenticias, exámen simultáneo de las enfermedades epidémicas que contrae el mundo animal y vegetal (por ejemplo la estension de la enfermedad de las patatas, el oídium tukeri, etc.), averiguacion de los antidotos, y finalmente, el procedimiento de investigaciones químicas, meteorológicas y otras análogas, necesarias al efecto. Circunstancia digna de llamar la atencion es, que aun pueden ingresar en esta asociacion, segun sus estatutos especiales, personas legas en la ciencia de curar. Su conato es el generalizarse por todo el mundo civilizado, así es que tiene correspondencias en Bélgica, Francia, Alemania, Rusia, Grecia, Italia, Portugal con Islandia, Norte-América, India oriental y occidental. Estas correspondencias se hallan á cargo de doce secretarios para el extranjero y las colonias, viniendo á constituirse Londres punto central universal. La sociedad ha organizado asimismo varios comités, á saber: comité de viruela, de vacunacion, del cólera, de enfermedades epizooticas, y de las epidémicas en el reino vegetal, otros dos en fin están consagrados para hospitales, cuarteles, posadas y otros establecimientos en que se alberga mucha gente.

**Antropología.** Procedente de Iximaja, ciudad recientemente descubierta en la América central, han sido presentados al emperador Napoleon, no ha mucho, dos Aztecos, pueblo que habitaba antiguamente en la América septentrional, pero que á fines del siglo XII invadió las regiones mejicanas. El uno es un jóven de unos 19 años, mide 30 pulgadas y 6 líneas, pesa 25 libras y el contorno de la cabeza tiene 10 pulgadas y 3 líneas. El otro es muchacha de 14 años, su talla 25 pulgadas y el peso 18 libras. Ambos son muy graciosos, vivarachos en su modo de andar, y andan con la ligereza de un pájaro. Retozan casi siempre; gustan mucho de las flores, sin embargo no tardan en deshojarlas para esparcirlas por el suelo. Objetos que ven por primera vez los examinan con extraordinaria atencion. El color de su tez es de cobre muy bajo. La academia de Ciencias de Paris se propone hacer con ellos profundos estudios antropológicos. Motezuma, llamado el Viejo, que habia reinado ya en Méjico antes de la llegada de los españoles (1445-83), era tambien de la raza azteca.

**Arqueología.** Dice el *Diario de los Debates*: «Acaba de recibir el Instituto una interesante comunicacion. Háse descubierto en Bairut (ciudad de Siria), á una gran profundidad bajo tierra, el sarcófago de un rey fenicio, cuyo nombre no es conocido. Con un desprendimiento solamente comparable con su amor á la ciencia, ha adquirido el duque de Loynes el sepulcro que es de mármol negro (tiene una inscripcion hieroglífica de las mas curiosas) y le ha cedido al Instituto. La inscripcion, que fué vertida fácilmente, espresa sentimientos muy sublimes, y jósa admirable! los mas acordes con las ideas del cristianismo sobre la nada de las grandezas humanas. Se amenaza después con el furor de Astarte, (dioses de los fenicios) al que trate de profanar aquel sepulcro.»

**Neurologías.** El 13 de julio ha fallecido á los 68 años de edad el P. Jose Maria, general del orden de Trapenses. En virtud del rito especial cisterciense, ha sido enterrado en un panteon en vez de serlo en la sepultura cabada por él mismo tal como lo prescriben las reglas de esta orden tan sumamente austera. Descansan sus restos mortales cerca del sepulcro de Armando de Rance, ilustre reformador de la orden.

—Pablo Stephanowit Nachimoff, almirante ruso, el héroe de Sinope y al presente uno de los mas esforzados defensores de Sebastopol, ha fenecido el día 12 de julio á consecuencia de un balazo tal que recibió en la sien la víspera da aquel día. Ha

bañado á su ocaso esta estrella refulgente de la escuadra y del ejército moscovita llevándose los sentimientos unánimes, no solamente de sus compañeros de armas, sino de toda la Rusia.

—A mediados de julio último murió en los baños termales de Ems, ducado de Nasau, en una edad de 55 años, el almirante inglés Parry que se habia hecho muy célebre por sus cuatro expediciones al mar Glacial Septentrional.

—Después de muy larga enfermedad ha dejado de existir en Koethen, el día 13 de julio, Augusta Federica Esperanza, viuda del duque Enrique de Anhalt-Koethen, muerto en 1847. Fué hija del príncipe Enrique XLIV de Reuss-Schleitz-Koesteritz, linea menor, y habia nacido en 3 de agosto de 1794.

—James Silk Buckingham Esq. célebre escritor, viajero, orador y político, nacido en Falmouth, año de 1786, representante en otro tiempo en la Cámara de los Comunes por Sheffield, autor de varias obras relativas al Oriente, ha fallecido en 30 de junio en Stanhope lodge en St-Joneswood.

—En la edad de 72 años, ha fenecido en su quinta de Richmond John Black Esq. uno de los mas antiguos y estimados miembros de la prensa inglesa, redactor principal durante 25 años del *Morning Chronicle* dedicado á los intereses liberales. La tafea de este periódico la habia dejado en 1845.

## ANALES

DE LA

### GUERRA DE ORIENTE.

CRONSTADT.

¡La flota inglesa delante de Cronstadt! Hé aquí una noticia que anda de boca en boca, y esta misma muévenos á presentar á nuestros lectores la formidable plaza de Cronstadt en la adjunta lámina y á la vez los siguientes detalles descriptivos que completarán, cual el asunto se lo merece, los datos que ya hemos consignado en otros números de nuestro periódico, toda vez que como sucede ahora, hubo indicios de que este imponente baluarte del poder ruso en el Báltico, formaba blanco de presumible ataque de parte de la flota combinada.

Tres brazos largos son con los cuales hiende, por decirlo así el Báltico, el litoral norte á saber: con el uno, que le constituye el golfo de Botnia penetra en la parte septentrional mas alta; con el otro, cuyo cabo ocupa la antigua ciudad anseática Riga, entra por las provincias alemanas del Báltico; el tercero ó sea golfo finlandés, se abre paso á través de la Estonia y la Finlandia. Las puntas extremas de estas provincias, forman las puertas para este golfo y Reral por un lado y Abo por el otro, hacen las veces de centinelas avanzadas. En el centro ensanchase el golfo formando una cuenca bastante dilatada, pero volviéndose en seguida á estrechar impulsando su oleaje siempre mas y mas hacia el E., hasta que por fin se une con el golfo mas pequeño y estrecho de Cronstadt, el cual viene á tener la configuracion de una cúpula, cuya corona la constituye el orgulloso San Petersburgo.

La pequeña bahía, no es realmente otra cosa sino el ensanche de la embocadura del Neva, ó el paso desde el Nevadelta al mar abierto. Siglos ha que el Neva ha venido arrojando cieno, arena y cascajo, así se ha alzado el fondo de la bahía muy notablemente, y á la vez se han ido formando bancos de arena é islotes. De aquí el escaso fondeadero en toda ella, pues por término medio apenas asciende á doce pies de profundidad, así es que pueden navegar solamente embarcaciones de ocho á nueve pies de cala, y aun esto en muy limitados parajes. Sobre el punto en donde empieza el mar propiamente dicho, se eleva la costa de la isla denominada de la Olla, sobre el nivel del mar. El nombre primitivo ruso de Kotlino-Ostrow que llevó esta isla, fué trocado con el de Retusari que en idioma finlandés quiere decir, isla de las Ratas, y cuando en 1703 fueron esculsados de ella los suecos por Pedro el Grande, y en su fuga nada dejaron sobre la isla sino una marmita de rancho, dió esto lugar á que los rusos la bautizaran con el nombre de Olla.

Muy luego conoció Pedro el Grande que Kotlino-Ostrow constituía la llave maestra y el baluarte principal para la defensa de su nueva capital; de modo que dispuso que sin pérdida de tiempo se acometiesen las obras para su fortificacion. Muchas son las bocas que tiene el Neva y habria sido menester un grande número de obras para escudar y defenderlas. Agrégase á esto que las islas que forman el brazo del Neva, las cuales sumamente bajas y pantanosas en direccion del mar, se pierden paulatinamente en las aguas del mismo, de manera que el establecimiento de obras de fortificacion reclamaria sumas enormes. La enunciada isla de Olla por el contrario, con una longitud de nueve verstas próximamente desde la bahía de Cronstadt, se encuentra en el centro y á una distancia casi igual desde la costa norte de la Carelia, como la meridional de la Ingria; así es que quedaron solamente dos brazos que vigilar por los cuales habria podido penetrar una flota enemiga. El uno de ellos, á saber el septentrional, era ya por naturaleza, es decir, por los muchos bancos de arena y arrecifes de muy difícil navegacion, y con haber sumergido cascos de buques lastrados con grandes moles de peñas, ha quedado por último completamente cerrada. El brazo meridional por el contrario, á pesar de su anchura de cerca de siete verstas, tiene un canal muy angosto que pasa casi rozando con la isla de la Olla, y este brazo ha sido escudado con formidables y perfectamente combinadas obras defensivas. Si bien las costas de esta misma isla no fueron de todo punto idóneas al efecto, así como las de Ingria que se hallan frente á frente, lo han sido aun mucho menos aquellas de la isla de Neva en su mayor parte planas y bajas. Pudiéronse aprovechar allí para el establecimiento de grandes reductos varios peñascos aislados, que ofrecian al efecto una base natural.

El fuerte de Kronschtott, situado en la parte sud del canal, fué construido ya en tiempo de Pedro el Grande, comenzándose á la vez tambien el fuerte que se halla por el lado norte de la isla arriba mencionada. En épocas posteriores fueron estas fortificaciones transformadas, y Pablo I proveyó tambien el peñasco Riesbank con obras defensivas, con objeto que su artillería dominase cuantos buques quisieran penetrar por el canal, y completó después el sistema de defensa de la bahía del Neva.

El puerto propiamente dicho de San Petersburgo, es Cronstadt, punto principal de estacion de la escuadra del Báltico. Allí está tambien la aduana mas considerable en todo aquel litoral ruso, y pocos son los buques que en tiempos normales navegan por aquel mar que no hagan escala en Cronstadt. Las pequeñas embarcaciones suben con su cargamento hasta la embocadura del Neva para desembarcar allí parte del mismo, ó tambien el todo, llenando así con sus artículos los grandes almacenes y depósitos de los comerciantes de San Petersburgo, artículos que son luego porteados en pequeños buques que los hay al efecto en grande número y en vapores aparentes á San Petersburgo todos los días y en horas determinadas. En tiempo de verano hay un movimiento asombroso en toda la bahía de Cronstadt; en cambio en la temporada de invierno que suele durar seis meses, conviértese en verdadero desierto, con su superficie helada. En tiempos anteriores habian sido estos mismos campos de hielo á veces teatro de operaciones militares y aun refiere la historia rusa varias batallas que tuvieron lugar sobre el helado golfo de Cronstadt.

La isla de la Olla es siete verstas de largo y de dos á tres de ancho. (Una versta hace una quinta parte de legua castellana sobre poco mas ó menos.) Hacia N. O. termina en punta sobre cuyo extremo se encuentra un grande promontorio denominado Tolbukina Kossa, coronándole una torre-faro. La latitud máxima la tiene en direccion S. E. y allí se encuentra la ciudad de Cronstadt con sus puertos y obras principales de fortificacion. Toda la superficie de la isla que no esté artificialmente cultivada á fuerza de muchos sudores y sacrificios, es por naturaleza casi toda yerba, arenosa, ó cubierta de pantanos y grandes peñascos, tal como sucede en las costas de la Carelia que se hallan en frente. En tiempos mas remotos era habitada esta isla solamente por algunos pobres pescadores finlandeses, y hé aquí que ahora ostenta una ciudad que á la sazón cuenta 30,000 almas, y de sus puertos, de los cuales 200 años há, salieron solamente frágiles barcos de pescadores, dan ahora salida á dos terceras partes de los artículos que constituyen el comercio y tráfico ruso para el extranjero.

Si la naturaleza hubiera dado á esta isla algunas brazas mas de elevacion, y á la vez dotádola con algunas ensenadas y abras de alguna profundidad, de cuantos trabajos y sacrificios no se habria podido prescindir! Las obras de los puertos, dársenas, astilleros y baluartes de Cronstadt, han consumido muchos millares de vidas humanas y muy considerables millones de rublos. Parecen fabulosos los trabajos llevados allí á cabo teniendo en cuenta las enormes dificultades con las cuales hubo que luchar para su establecimiento, y estas inmensas obras hidráulicas, escudan por un lado los buques mercantes, y por otro las fuerzas marítimas militares, es decir, que ambas flotas tienen su puerto particular.

El puerto militar puede contener 34 grandes navios de guerra defendiéndole contra el impetu de las oleadas un robusto dique de unas 450 brazas de longitud. Junto al mismo puerto se halla el del centro destinado para el apresto de los navios de guerra. En los astilleros del nuevo y antiguo almirantazgo de San Petersburgo constrúyense solamente los cascos de los buques, los cuales son después porteados en camellos (1) y conducidos con indecible trabajo por tener que salvar muchos bajios, hasta el golfo de Cronstadt para después en aquel citado puerto central acabarlos de equipar y aparejar. Cincuenta el puerto muchos almacenes de pólvora, establecimientos de calafatería, vastos depósitos de velamen, cabullería, anclas, cañones y demás material marítimo militar procedente de la fábrica de Sestrabe k.

En direccion O-este hállase el puerto mercante, en el cual caben hasta 1,000 buques, y es por consiguiente entre los tres el mas animado é interesante. En la parte N. O. le rodea y defiende un baluarte construido de sillares. Colocados sobre los parapetos del mismo se puede ver perfectamente la extraordinaria animacion que hay en los tres puertos y contemplar á la vez las fortificaciones imponentes de Kronschtott y la inmensa superficie del mar. Partiendo del puerto central y el mercantil, entran dos grandes canales al interior de la ciudad, siendo los muelles respectivos así como los puertos, diques, malecones, etc., etc., contruidos todos de grande sillar, y con tal magnificencia como difícilmente se hallará en otra plaza marítima mercantil. El canal del puerto mercante, comenzado bajo el reinado de Catalina, año de 1782, lo concluyó Alejandro I., habiendo en toda su estension por ambos lados grandes almacenes para facilitar el embarque y desembarque de los géneros. El canal del puerto militar del centro, principiado por Pedro I., y concluido en el reinado de Isabel, conduce los buques militares á las dársenas para su recomposicion, siendo estas tan espaciosas que á la vez se puede emprender esta operacion con diez grandes embarcaciones. Tambien estas dársenas están construidas con sillares y mediante una máquina de vapor puede ser estraida el agua en menos de seis horas.

Las arriba citadas obras defensivas, fuertes y reductos, los puertos, canales, dársenas, son los objetos que en Cronstadt llaman preferentemente la atencion; todo lo demás, ya sean las iglesias y demás edificios públicos, nada ofrecen de particular. Además de los templos griego-rusos, existe una iglesia inglesa, una luterana alemana y otra católica; luego hay un casino para la nobleza, cuarteles, hospitales, colegios de cadetes. La ciudad se divide en dos cuarteles, á saber: cuartel del gobernador general y cuartel del almirantazgo. Este último encierra un magnífico jardin público, en el cual se enseñan muchos árboles plantados por Pedro el Grande, mismo.

(1) Bajo el nombre de camellos entiéndase unas arcas de dimensiones tan grandes que puede tener cabida un navio de línea. Luego que esté ya concluido cualquier buque y que debe ser trasportado por el Neva abajo, se aproxima al astillero del almirantazgo una de estas disformes arcas, y se introduce en ella la cantidad suficiente de agua para producir la necesaria inmersion, á fin de que por una grande compuerta pueda colocarse sobre a misma el buque que ha de ser trasportado. Concluida esta operacion, se cierra el camello y se extrae el agua con una bomba aparente. Luego que la arca se halla ya sobre la superficie del rio, rompe la marcha con su extraño pasajero remolcada por un vapor. La travesía hasta Cronstadt suele, si el viento y el tiempo es favorable, hacerse casi siempre con la mayor felicidad. No concebimos cómo no hace ya mucho tiempo se hayan trasladado aquellos talleres de San Petersburgo á esta plaza marítima.

LA NOBLEZA RUSA. (1)

Entre los súbditos del Czar, del Autócrata, del emperador (estos son los tres títulos mas importantes que se da) no hay realmente en Rusia mas que nobles y siervos, y por consiguiente no existe la clase media ni el pueblo, en la estricta acepción de esta palabra.

En efecto, si de este inmenso imperio se deducen las provincias asiáticas pobladas de hordas y de tribus, cuya organización social próxima aun al estado primitivo, no podría asimilarse á las de las naciones europeas, se encuentra que la Rusia, propiamente dicha, cuenta un número de cincuenta mil comerciantes ó industriales, cuya mayor parte vive en una condicion parecida á la esclavitud, ciento diez y ocho mil sacerdotes seculares, ocho mil frailes, veinte mil señores territoriales, propietarios ó boyardos, con una multitud de funcionarios, empleados civiles, oficiales de tierra y de mar, todos nobles en diversos grados. El resto, es decir, cuarenta millones de hombres, es siervo, siempre encorvado sobre la tierra, siempre trabajándola, incapaz de poseer bienes muebles ni inmuebles, ni aun siquiera el peculio del esclavo romano. ¿Dónde está el pueblo, dónde la clase media, entre esta poblacion cuya casi totalidad vive bajo el látigo siempre amenazador de algunos miles de privilegiados?

Y qué privilegios ¡gran Dios! ¡qué nobleza la rusa!

Cuando en Francia encontramos á uno de esos grandes señores moscovitas que gustan, después de haber obtenido el indispensable permiso del emperador, de venir á buscar entre nosotros un clima mas benigno y una vida mas libre, mas suave y mas variada, nos vemos seducidos por sus brillantes maneras, por su esquisito trato y por su lenguaje elegante, y le concedemos voluntariamente todas las cualidades de que se adorna. Pero no es en el extranjero donde es menester ver á los nobles rusos para juzgarlos bien, sino en San Petersburgo, á la vista del Czar, ó en medio de sus vastos dominios, de sus innumerables siervos. Allí es donde M. Léouzon-le-Duc les ha visto en distintas ocasiones, y donde ha aprendido á conocerles.

Nada menos lisonjero que la opinion que se ha formado de aquel país, y que en alto grado atestiguan las páginas de su libro.

Todo el mundo conoce la frase de Napoleon I.

«Quitadle á un ruso la primera corteza y encontrareis al cosaco.» Esta frase se aplica especialmente con maravillosa exactitud á la nobleza rusa.

Su civilizacion no es mas que un barniz de mala ley que cubre todas las pasiones sin dulcificarlas.

El rasgo mas manifiesto del carácter de la nobleza rusa es, en la corte del Czar, el servilismo; en el ejercicio de las funciones y de los empleos públicos, la concusion, y en las relaciones privadas, la ostentacion y la falsedad.

Quien quiera formarse una idea del grado de servilismo á que descienden los nobles que rodean al emperador Nicolás, recorra el libro de M. Léouzon-le-Duc y encontrará una multitud de anécdotas que lo ponen en evidencia. Hé aquí una que tomamos al acaso.

«Hace poco tiempo que el emperador Nicolás se presentó en la universidad de Kieff, lo cual produjo gran movimiento entre maestros y discípulos. Algunos de ellos que se encontraban en la enfermería se levantaron y corrieron á las ventanas; pero apenas se habian parado los coches de la corte, cuando se oyó un gran rumor en la escalera por donde precisamente empieza su visita el emperador Nicolás. Los enfermos, desatinados, corren de nuevo á meterse en sus camas; pero con la precipitacion ninguno encuentra la suya. Téngase entendido que debajo de cada cama hay suspendido un rótulo que marca el nombre del discípulo y su enfermedad.

«El emperador entra seguido de sus ayudantes de campo y de los directores del establecimiento; da la vuelta á la sala y se para delante de la cama de uno de los discípulos.

—¿Cómo te llamas, cuál es tu enfermedad.

«El discípulo contesta diversamente de lo que marca el rótulo.

«El emperador se dirige á otro discípulo y luego á otro, y recibe la misma contestacion contradictoria.

—¿Qué significa esto? esclama entonces el autócrata; ¿y cuál es el médico que ignora el nombre y la enfermedad de los muchachos que se le confían?

«Nadie contesta una sola palabra.

«Ordena que se despida al médico y que se le reemplaze en el acto.

«Los ayudantes de campo y los directores se inclinaron

(1) Tomamos los siguientes apuntes de una obra publicada por M. Léouzon-le-Duc, sobre la Rusia contemporánea, obra que goza de mucha autoridad, pues el autor ha pasado muchos años en los dominios del autócrata ruso.

respetuosamente ante el monarca, cuya orden fué luego ejecutada.

«¿Es esto únicamente servilismo? No, es embrutecimiento. El emperador Nicolás no es sin embargo enemigo de las observaciones, y era fácil con un poco de presencia de ánimo explicar la espresada circunstancia.

«Pero pedirles presencia de ánimo á gentes que tiemblan ante el monarca...

«Hemos dicho que la concusion es uno de los rasgos que caracterizan á la nobleza rusa en el ejercicio de sus funciones. La Rusia, en efecto, es el país en donde esta plaga se manifiesta en las mas vastas proporciones.

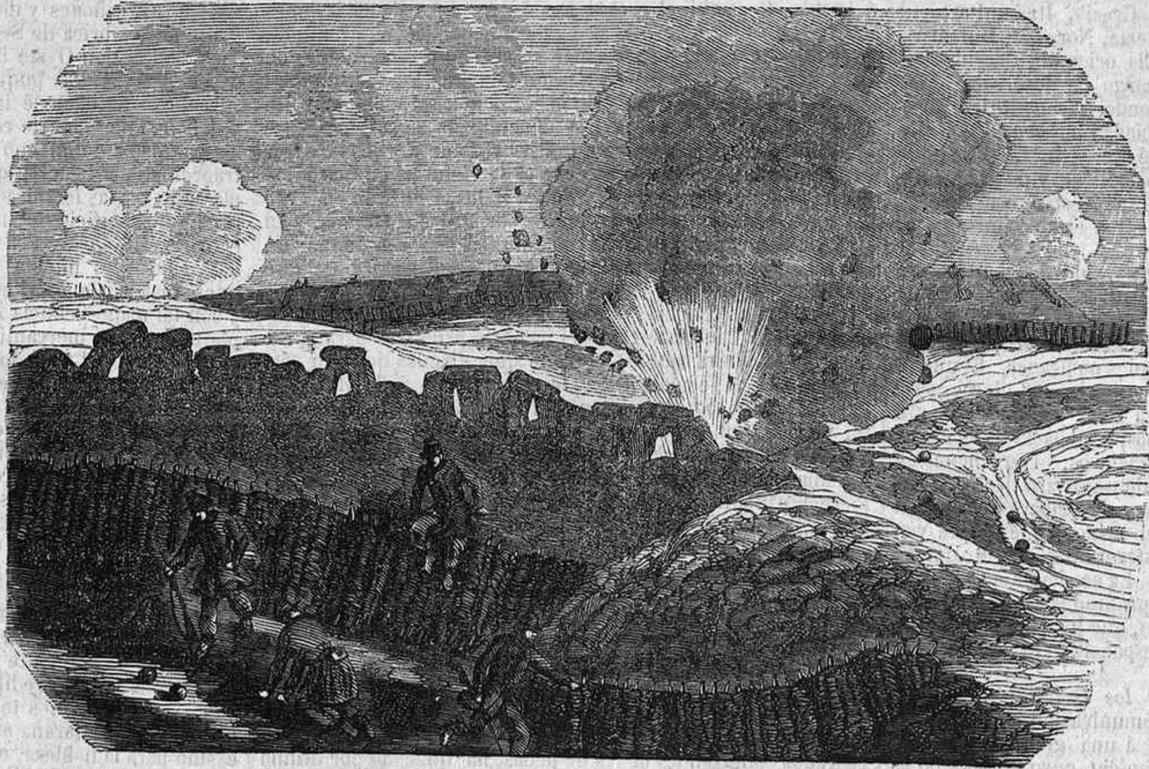
«La corrupcion administrativa en Rusia, dice un escritor que ha habitado durante mucho tiempo, y que ha estudiado las costumbres con una rara sagacidad, no es un secreto para nadie en Europa. La inmoralidad de funcionarios rusos, en su



Yenikaleh en el mar de Azoff.

conducta oficial, ha llegado á ser proverbial por todas partes (1). Sin embargo, es difícil formarse una idea de hasta qué punto ha llegado el mal, y hasta qué grado se han pervertido las costumbres. El extranjero que intentase revelarlo no sería creído si hablaba en nombre propio y no tenia las concesiones auténticas del poder y el franco asentimiento de la nacion misma, pero sobre este punto abundan los documentos. La autoridad, tan discreta por hábito, se ha hecho traicion en estos últimos años por actos estremos de cólera que han revelado al público singulares confidencias.

«Ya un fallo supremo, una sentencia autócrata degrada y condena á los helados presidios de la Siberia á generales convictos de haber dejado perecer en la desnudez á columnas expedicionarias, para cuya manutencion se les habian concedido cantidades superabundantes; *Asunto del general Trichatné* (1749); ya una condena de los tribunales superiores que cas-



Sitio de Sebastopol: explosion de una mina francesa al frente del baluarte del Mastil.

tiga á un general muy condecorado, por haber retenido en su poder los fondos destinados á la apertura de una calzada, de la que apenas se hiciera un simulacro (*Asunto Devimes*). Hasta en las altas regiones de la corte se presenta tan triste la evidencia, con motivo de un proceso incoado por algunos extranjeros obstinados en obtener justicia, y un gran personaje, un antiguo confidente del monarca, vese destituido de sus funciones, acusado de las mas temibles inculpaciones. Y hace poco tiempo aun que el *Diario de San Petersburgo* ponía de manifiesto á la vista de la Europa, una de las mas altas dilapidaciones, cuyos pormenores son singularmente característicos. (*Asunto Polioiwski*, abril de 1853)

De doce á quince años á esta parte no se trataba en San Petersburgo mas que de las brillantes fiestas y de las sucu-

(1) Es menester no olvidar que todos los empleados son nobles, pues lo son por el mero hecho de entrar en el ejercicio de su empleo.

lentas comidas que daba el director general de la caja de los inválidos. Este funcionario carecia de instruccion; pero una espléndida hospitalidad basta en Rusia para ser admitido en la aristocracia, y por esta razon el director general de la caja de los inválidos tenia relaciones con lo mejor de la sociedad. En calidad de recaudador debia rendir sus cuentas; pero ¿quién se hubiera atrevido á mostrarse exigente con un hombre que gozaba de la mas alta consideracion, y cuyo resentimiento podía ser peligroso? Por otra parte, él no veia á sus inspectores mas que en la mesa, y solo en los postres se procedia al examen de las cuentas: no es extraño que en semejantes ocasiones vieran los inspectores las partidas duplicadas. De este modo fué pasando desapercibido el déficit. Este estado de cosas duró por espacio de catorce años, hasta que un dia murió repentinamente el buen director general. Fué menester entonces reparar la situacion de la caja; pero como el difunto no podía ofrecer sus excelentes comidas, se vieron en el momento de un espantoso déficit. No dejó de ser una escena de comedia el que estos buenos inspectores descubriesen en ayunas los vicios de una contabilidad, cuyo balance encontraron siempre exacto después de haber bebido.

Pero dónde especialmente se ejercen las concusiones con la mayor imprudencia y éxito, es en el ejército. He aquí, segun M. Harthausen, uno de los escritores que mejor conocen la Rusia, y que han hablado de esta nacion con el mayor miramiento, algunas de las malversaciones que se reprochan, y que M. Léouzon-le-Duc atestigua de nuevo haber visto personalmente.

«Algunos jefes, por ejemplo, hacen dedicar á los soldados al trabajo, en vez de instruirles, la mayor parte del tiempo que los regimientos señalan para el ejercicio: otros se hacen pagar la manutencion de hombres que nunca han figurado mas que en el papel; hay que envian sus caballos al prado y se apropian las sumas destinadas á los forrajes; hay tambien que desfalcan en los viveres y en el vestuario de las tropas, sin inquietarse por las muertes y enfermedades innumerables que necesariamente se suceden de estos escandalosos abusos; muchos, en fin, se apropian el dinero que se les señala para reparar y completar el material, lo cual explica los prematuros deterioros que este sufre tan frecuentemente en el ejército ruso.» ¿Vale mas en la vida privada la nobleza rusa que en el ejército, en los empleos civiles y en la corte? No podemos entretenernos en formar un cuadro de sus costumbres, porque nos alejaria mucho de nuestro objeto, además de que los lectores verán algun rasgo de ellos al tratar en el próximo artículo de la servidumbre rusa. Entre tanto tomemos aun de M. Léouzon-le-Duc algunos detalles característicos.

«Un noble irlandés me decia un dia: Hace treinta años que estoy en Rusia, y no encuentro en este país ningun amigo. En efecto, el título de amigo es una cosa ignorada entre los rusos, pues no existe en su idioma; sirvense tan solo de la palabra conocimiento, *nakome*. Cuando veais á un extranjero que se obstina en permanecer en el suelo moscovita, estad seguro de que está ligado al país por el interés. Una vez hecha su fortuna, se apresura á alejarse en busca de otro cielo.

«El mas excelente medio para no experimentar desencanto con los rusos, es huir su intimidad y verles tan solo en sus salones. Allí reinan y son dueños, pues que en efecto en un salon todo es aparthencia, y los mejores cómicos son los que allí mas brillan.

«El juego es una excelente especulacion para el dueño de una casa. He aquí de qué modo. En Rusia es costumbre no dar mas de una vuelta sin cambiarse baraja. El que ha dado las cartas por primera vez toma en cada vuelta un juego nuevo, y al recibirla de manos del criado encargado de este servicio, le satisface el valor de la baraja procedente con arreglo al precio generalmente fijado, es decir, un rublo (cuatro francos). Este dinero se deposita en un cepillo, para ser distribuido entre el servicio. Pero si esta distribucion tiene realmente lugar en las casas en que se recauda poco, no así en las que las mesas de juego son numerosas. En semejante caso, el dueño retira primeramente una parte que se atribuye, y esta parte llega algunas veces á quinientos y hasta seiscientos francos por cada noche.

AUSTRALIA.

Sabido es que la Australia, país que llegará muy pronto á eclipsar al de California por la maravillosa produccion de sus minas de oro, es el nombre con que el gobierno inglés designa oficialmente la confederacion colonial que formó en 1850 entre sus establecimientos de Nueva Holanda y de la tierra de Van Diemen. Aunque la Inglaterra reclama la soberanía de toda la Nueva Holanda, le falta mucho para ocupar aquel vasto país, cuya superficie es casi tan grande como la de la Europa entera. A decir verdad, no se ha establecido mas que la parte meridional del continente, partiendo de algunas leguas al norte de Sidney, sobre la costa oriental por el Sur para volver á subir hasta el rio de los Cisnes en la costa occidental. Todo el espacio comprendido entre estos puntos estremos que dis-

tan  
lejos  
única  
das  
de la  
tabla  
línea  
divi  
que  
por  
en e  
ropa  
líne  
cien  
sin  
hem  
Holo  
tes,  
hete  
desti  
bria  
hace  
das  
cost  
acce

tan entre sí mas de quinientas leguas en línea recta, está muy lejos todavía de hallarse habitado, cultivado ni explotado. Las únicas tierras ocupadas son las del litoral, porque las haciendas de los *squatters* mas adelantados hacia el interior distan de la orilla del mar apenas treinta leguas. Así es que para establecer una division territorial, han tirado desde la costa unas líneas arbitrarias que no se sabe adonde van á parar, y han dividido todo el continente en cuatro provincias. No faltará quien se admire de esta manera de ocupacion, que principió por un establecimiento fundado en la costa oriental, es decir, en el punto mas distante, para los buques procedentes de Europa por el cabo de Buena-Esperanza, y que ha ido desarrollándose sucesivamente en una estension de setecientas á ochocientas leguas de costa, sin penetrar casi nada en el interior; y sin embargo la fuerza de las cosas lo ha querido así. En el hemisferio del Sur y en la latitud á que está situada la Nueva Holanda, soplan de la parte del Oeste, y producen corrientes que baten la costa por la playa occidental, y con el tiempo han destruido la mayor parte de los puertos que la naturaleza habría tal vez formado en aquella parte del continente, y á veces hacen muy peligrosa la permanencia de los buques en las radas que existen todavía. El mismo fenómeno se observó en las costas occidentales de las dos islas de la Nueva Zelanda, cuyo acceso es muy difícil y casi inabordable, mientras que el lito-

trasmorando en veinticuatro horas los desiertos de arena en lagos de lodo, fué cuando se encontró un camino siempre practicable para ir por la costa desde Sidney hasta Port-Melbourne á la estremidad meridional del continente. Tales son las circunstancias naturales que han detenido hasta ahora los esfuerzos de la colonizacion hacia el interior, y la han obligado á extenderse por el litoral. Ahora ya se han atravesado las montañas que estan cerca de la costa y se han hecho tentativas heroicas para penetrar en él país; pero el resultado es que el centro del continente es todavía desconocido, y se ignora aun si hay en él un mar vasto como el Caspio, ó un gran desierto de arenas áridas como el de Sahara, para absorber las corrientes de agua que caen de las montañas y parece van á perderse en el interior; sobre esto no pueden hacerse aun mas que hipótesis. No consiste sin embargo en que hayan dejado de trabajar mucho para saber mas, y ciertamente los nombres del capitán Grey, del conde Strelezecki, del coronel Mitchell, y en particular del doctor Leichard, son dignos de figurar al lado de los Mungo Park, del Mayor Lainz, de Derham, de Clapperton y de los mas atrevidos viajeros; pero todavía no han podido reconocer mas que el litoral, y eso bastante imperfectamente.

La estension del litoral que puede considerarse hoy como poblada, está dividida, segun hemos dicho, en cuatro provincias, que son, principiando por la mas oriental é impor-

Se diría que son unos nuevos Estados-Unidos que se preparan á presentarse en la escena del mundo.

Lo que ha valido á las colonias australienses esta constitucion tan liberal, es la importancia que habian tomado en el conjunto del comercio inglés, y su brillante prosperidad. Antes del descubrimiento de las minas de oro que acaba de darles un impulso tan rápido, su poblacion, apenas de 420,000 almas (hoy de mas de 500,000), mantenía ya con la metrópoli un comercio que, reunidas las importaciones y esportaciones, se elevaba á la suma de mas de 200 millones de francos; empleaba una flota de 130,000 toneladas (en 1852, hasta el 20 de noviembre, 255,836), espedía á los mercados de Europa mas de 40 millones de libras de lana; poseía de 15 á 20 millones de ovejas, y explotaba en la provincia de Victoria y en la Australia del Sur algunas minas de cobre, de cuya extraordinaria riqueza podrá juzgarse por un solo ejemplo: las acciones de la mina de cobre de Burra-Burra, sobre cuyo importe no se habian pagado mas que tres libras esterlinas (75 francos), han llegado á valer 361 libras est. (8,025 fr.); y hoy, á pesar del trastorno causado al trabajo por el descubrimiento del oro, todavía se cotizan á 132 lib. est. (3,300 fr.). En cuanto á la mina por sí misma, los beneficios que produce son tan considerables, que, á pesar del precio á que han subido los jornales, ha conservado y pagado sus trabajadores á pocas leguas de distancia de los montes Ballarat y Alexander, que



Retirada de los rusos de Anapa, dia 6 de junio.

ral del Este, protegido por las tierras, posee algunos puertos comparables á todo lo que los demás países tienen de mas hermoso en esta línea. Tal es la razon que contribuyó á la eleccion del lugar en donde se formaron los primeros establecimientos en la bahía de las Islas en Nueva Zelanda, y en Sidney en la Nueva Holanda. En Sidney, la colonizacion ha ido ganando palmo á palmo toda la costa, como era natural en un país nuevo en el que aun no habian podido hacerse caminos, y para el cual el mar ha debido ser por mucho tiempo el medio de transporte mas fácil, económico y puede decirse único practicable. En efecto, en la Nueva Holanda, mas que en ninguna otra parte, el establecimiento de vias interiores ha sido una obra llena de dificultades, á tal punto, que hace muy pocos años podia considerarse como imposible. A la distancia de quince á veinte leguas alrededor de las costas, y principalmente de la oriental, se estiende una cadena de montañas poco elevada, paralela á la orilla, sinuosa y de aspecto extraordinario como toda la naturaleza de aquel singular país, cortada por barrancos escarpados, por murallas en punta, y que durante veinticinco ó treinta años han desafiado los esfuerzos de los mas intrépidos exploradores. Si no nos engañamos, hasta el año de 1830 no se encontró paso al través de las montañas Azules, que es el nombre dado á la cadena situada al Oeste de Sidney; además, el país es tan difícil aun en la zona, que se estiende entre las montañas Azules y el mar, que hace diez años todo lo mas, y en medio de barrancos, pantanos, páramos, arroyos secos y torrentes que inundan de repente el país

tante: 1.º la Nueva Gales del Sur, cuya capital es Sidney, residencia del gobernador general de las colonias de Australia, que es hoy sir Carlos Fitzroy; segun el censo de 1851, hay en dicha provincia 187,243 habitantes; 2.º la provincia de Victoria separada de la precedente, en 1851, capital Melbourne, su poblacion en 1851 era de 77,345 habitantes; 3.º la Australia del Sur, capital Puerto Adelaida, poblacion 53,000 almas; 4.º la Australia Occidental, su capital Perth, es el establecimiento mas moderno de los cuatro, y por consiguiente el menos poblado, porque no cuenta mas que 30,000 habitantes. Si se añade á estas provincias la isla inmediata de Van-Diemen, cuya capital es Habart Town, y cuya poblacion se eleva á 68,600 individuos, se tendrá el conjunto de lo que en lenguaje oficial se llaman en el día las colonias Australienses ó la Australia.

Cada una tiene un gobierno especial, un consejo legislativo que dispone libremente de sus rentas, excepto en lo que concierne á los sueldos de los gobernadores y de los principales empleados nombrados por la Corona, quien puede prescribir los reglamentos necesarios para la administracion de la colonia, salvo el veto del gobernador. De hecho son casi independientes en su régimen interior, y la confianza del Parlamento en ellas es tan grande, que para los casos en que tienen intereses comunes que debatir, ha creado una especie de consejo de los *anficeyones* que se reúne cuando lo convoca el gobernador general, y al que cada una de las cinco colonias envía un número de representantes proporcionado á su poblacion.

son los depósitos auríferos mas ricos de la Nueva Holanda.

En el mes de julio del año último fué cuando se descubrió en Nueva Holanda el oro, cuya existencia en aquellas regiones suponían ya muchas personas. En dicha época un tal Hargreaves, que volvía de California adonde habia ido á buscar fortuna sin mucho éxito, observó con admiracion la mucha semejanza que hay entre las montañas situadas al Oeste de Sidney y las que habia visto explotar en California; en consecuencia principió á hacer investigaciones, y llegó á descubrir el precioso metal. Los tesoros que habia ido á buscar tan lejos debia encontrarlos á las puertas de su casa cuando se volvía ya á ella enteramente desanimado. En recompensa de sus trabajos recibió despues del Consejo legislativo de la Nueva Gales del Sur, una pensión de 200 lib. est. (5,000 fr.) y el gobierno le ha dado un empleo bastante importante en la administracion especial, que hubo de organizarse inmediatamente para asegurar el órden y la policia entre la numerosa poblacion que se precipitó de repente por los campos en busca del oro. En efecto, la noticia del descubrimiento se esparció con una rapidez tan extraordinaria, y habia hecho tanto efecto en las imaginaciones, que en menos de seis meses despues, segun una carta oficial que tenemos á la vista y lleva la fecha del 2 de enero de 1852, se habian ya reconocido veintiseis semilleros auríferos, en una estension de mas de doscientas leguas, á lo largo del litoral, desde las cercanías de Moreton-Bay, al Norte de Sidney, hasta los límites que separan la Australia del Sur de la provincia de Victoria. El oro fué descubierto en la Nueva

Gales del Sur; pero en la provincia de Victoria ha sido donde se han explotado hasta ahora los semilleros mas importantes, primero en el monte Ballarat, y despues en el monte Alejandro, que por sí solo ha producido mas que todos los demás puntos.

Las noticias mas recientes de aquel país alcanzan al 2 de setiembre último, y de las comunicaciones oficiales que las acompañan resulta que desde setiembre de 1831, época en que tuvo lugar la primera esportacion de oro para Inglaterra, hasta el 31 de julio de 1832 (es decir, en menos de once meses), se espidieron de los puertos de la provincia de Victoria 1.265,640 onzas de oro (cerca de 125.000,000 de francos) y 60.000,000 de los puertos de la Nueva Gales del Sur. Si se añaden á estos guarismos de 20 á 25.000,000 de francos enviados de la provincia de Victoria, pero que fueron embarcados en los puertos de la Australia del Sur, se tendrá un total de mas de 200.000,000 de francos enviados de la Australia á Europa en el primer año de explotación.

## REVISTA POLITICA

### RELATIVA Á LA CUESTION DE ORIENTE.

La ligera turbacion surgida entre las cortes de París y Viena háse rápidamente disipado durante la estancia del señor Thouvenel en la imperial ciudad del Danubio, y á favor de un cambio de notas entre ambos gabinetes. Aun cuando el Austria no preste su concurso material permanecen los principios de alianza sin embargo en pié. La prensa inglesa sigue empleando un lenguaje harto destemplado contra el Austria, mientras que los gobiernos de ambas naciones continúan incólumes en su buena inteligencia para con el mismo. Con fecha 5 de julio ha dado la Prusia una respuesta negativa á la invitacion á que diera su asentimiento á los cuatro puntos que han de servir de base á las próximas negociaciones de paz, encerrándose porfiadamente en el tratado de abril. El gabinete de Viena ha pedido al de San Petersburgo nuevas esplicaciones acerca de sus ultimos designios, puesto que de ellas depende la actitud militar que el Austria ha de ocupar en los principados danubianos. La contestacion ha sido completamente satisfactoria, desistiendo la Rusia desde luego de toda operacion ofensiva sobre las márgenes del Pruth y del Danubio. En este estado de cosas se esperará en Viena el desarrollo ulterior de los acontecimientos, sin disimular empero el recelo, en verdad asaz fundado, de que la cuestion oriental tiene aun que recorrer muchas fases, y experimentar á la vez tambien el lenguaje diplomático de los diferentes gabinetes, todavia muchas modificaciones.

A pesar de las pomposas manifestaciones, no se deja de conocer que la redundancia de los partidos beligerantes es aparente. Hállanse en lucha poderosos elementos que se destruyen reciprocamente y sin que el uno prevalezca sobre el otro. Incluyendo los 140,000 reclutas que deben ser sacados en octubre próximo venidero y encontrarse sobre las armas en enero de 1856, ha visto entrar la Francia ya 580,000 hijos en las filas de su ejército á causa de la deplorable guerra de Oriente, y ha exigido al país para cubrir los gastos consiguientes la respetable cantidad de 1,500 millones de francos. Aun cuando no tratemos ahora de combatir la exactitud de que el ejército francés solo ha perdido desde la época de su embarque hasta primeros de junio del presente año 14,205 hombres muertos, cifra que con los combates del 7 y 18 del propio mes ha recibido un notable aumento, es el número de los que han quedado enteramente inútiles para el servicio, á proporcion aun mucho mayor. En corroboracion de esto mismo téngase presente que no há mucho escribió desde la Crimea un coronel de zuavos que de la gente que se habia traído de Argel no existia en el día ni un solo individuo... Pérdidas aun de mayor consideracion han experimentado los ingleses en relacion de su estado de fuerza inferior, y no existe ya casi ninguno de sus jefes superiores. La Turquía va agotando ya sus soldados y recursos, y la Rusia á su vez no se encuentra en situacion mejor. De lo mucho que los combates y enfermedades merman las filas de los ejércitos, dedúcese que á pesar de todas las levas no ha conseguido aun el poder militar ruso presentarse en parte alguna con superioridad, y aun hay puntos en que se halla en notable desventaja numérica. La situacion de los franceses tratase de encubrir; sin embargo sabe el mundo entero que es desconsoladora. La flota del Ponto, blanco principal de esta lucha, está poco menos que destruida, y fácil es de concebir que deben ser inmensos los daños que sufre el bienestar interior, y la espedicion al mar Azoff por sí sola ha sido un golpe por demás ruinoso. La prensa nos va cada dia ampliando mas la importancia que envolvieron las ciudades mercantiles destruidas allí. Así, por ejemplo, Berdiansk, que no hace todavia treinta años fué una miserable aldea de pescadores, produjo el año anterior á la guerra actual al erario del estado cuatro millones de rublos de plata, y la esportacion de Rostow subió á mas de 20 millones. Sabido es que Taganrog, Kertsch, etc. fueron asimismo plazas no menos importantes en cuanto al grande desarrollo mercantil. Extraordinariamente menguado se presenta hoy dia tambien la prosperidad de Odessa, este gran centro de industria y comercio de la Rusia, y no es difícil de inferir la suerte que espera á las grandes plazas marítimas del Báltico, si se prolonga esta desastrosa lucha. Hábase llegado ya al punto de una inmediata transaccion, cuando cierta cuestion de honor mal entendida por ambas partes impidió el desenlace pacífico, y la obra de destruccion tomó mayores proporciones aun. La Francia continúa embarcando en Tolon y Marsella refuerzos, con objeto de hacer subir las huestes mandadas por el general Pelissier al respetable guarismo efectivo de 125,000 combatientes. Dícese que la brigada del general Sol, que partió de Lyon poco há, destinada en un principio para el campamento atrincherado de Maslak, desembarcará en las bocas del Danubio, lo que nosotros ponemos todavia en duda, pues tamaña disposicion descubriría ciertos designios que ni remotamente conviene se sepan. Continúan sin cesar las remesas de armas, municiones de boca y guerra, vestuario y otras prendas de equipo, etc., etc., calculándose que se embarcan de estos efectos hasta 500,000 kilogramos por dia. Estos esfuerzos tan colosales reclaman necesariamente sacrificios pecuniarios en extremo onerosos: de aquí que la grande cuestion del día hallará acaso, á lo menos por de pronto, su

solucion en el agotamiento mismo de estos recursos, ó cuando menos ayudará á conducirla al deseado término.

## LA ESPEDICION AL MAR DE AZOFF.

Debemos aun á nuestros lectores el resumen de algunos pormenores relativos á la espedicion argonáutica de los aliados al mar de Azoff, presentando á la vez una vista de Jenikaleh y de la formidable batería de Pablo en Kertsch. La importancia de esta espedicion salta bien pronto á la vista si se toma en consideracion que en menos de catorce dias ha cruzado la escuadra combinada el mar de Azoff en todas sus direcciones, y destruido, no solamente los grandes depósitos del enemigo, sino tambien todos los elementos de transporte.

Los buques destinados para esta espedicion en número de 70, concentráronse el dia 24 de mayo á unas doce millas del cabo de Takli, y tomaron rumbo hácia el mar de Azoff. Bajo la proteccion de la artillería de los buques, verificaron las tropas de infantería su desembarco en Kertsch con objeto de atacar la batería de Pablo, la cual fué de allí á muy poco abandonada por los rusos, después de haber clavado todas las piezas de su dotacion. Acto continuo, penetró la escuadra al interior de la ensenada de Kersch, y los moscovitas como conociesen la imposibilidad de sostenerse, comenzaron á destruir todas las existencias en los bien surtidos depósitos de provisiones de boca y guerra, como no menos los buques surtos en el puerto, verificado lo cual se retiraron de la ciudad abandonándola á los aliados. Con igual celeridad hicieron estos tambien dueños de Jenikaleh, quedando así espedida la via para el mar de Azoff, y ya el 25 de mayo dirigióse una division de la flota contra Berdiansk, en cuyo punto consiguieron el 27 del mismo resultados análogos. Cuatro vapores de guerra rusos que habian escapado de Kertsch, fueron hallados allí completamente destruidos. Saltaron todas las tropas que habia á bordo á tierra, las cuales incendiaron cuantas provisiones y embarcaciones encontraron propias del gobierno; igual suerte cupo todavia á otros buques que se hallaban mas distantes. De Berdiansk marchó la division á Arabat y á la vez otra á Genitschi. El dia 28 de mayo principiò el bombardeo del fuerte de Arabat y á la media hora de haberse roto el fuego, cayó una bomba dentro del polvorin y produjo su voladura. La guarnicion rusa en esta plaza fué demasiado fuerte para que los aliados hubiesen podido proceder á un desembarque. La division que habia hecho rumbo en direccion de Genitschi, arribó allí el 27 de mayo, y sin pérdida de momento dió principio su obra destructora. La ciudad fué bomba deada, y en su consecuencia no tardó en quedar el canal del todo espedido. El desembarco, á pesar de ofrecer grandes dificultades y peligros, fué al fin llevado á cabo sin percañe alguno, habiendo conseguido las tropas el incendiar todos los almacenes existentes, y destruir las lanchas surtas en el puerto. Aquel mismo dia evacuaron los rusos tambien á Sudschuk-Kaleh después de haber inutilizado 60 cañones y 6 morteros que constituian la dotacion de la plaza, y entregado á las llamas los principales edificios. El dia 3 de junio rompióse un fuego horroroso contra Taganrog, y tambien aquí quedaron reducidas á ceniza todos los almacenes y edificios del gobierno por las tropas aliadas. Cuando estos llegaron después á Anapa, supieron que los rusos habian abandonado la plaza con 14,000 hombres, y apoderándose ya de ella los tscherkeses. Llevada tambien á cabo la operacion de destruir las provisiones del enemigo en Marianpol, Geik y Kiten, dióse ya por terminado el cometido, y la mayor parte de los buques regresaron á sus apostaderos al frente de Sebastopol.

Jenikaleh dista de Kertsch mas de doce verstas. En tiempos antiguos fueron alternativamente dueños de este pueblo, ora los genoveses, ora los turcos, y de estos últimos procede el antiguo y ruinoso castillo. Digna de llamar la atencion es una puerta que existe en Jenikaleh construida en estilo oriental, y una torre cuadrada que recuerda la arquitectura militar de los genoveses. Hay asimismo en las inmediaciones de la poblacion, varias antigüedades y vestigios de colonias griegas; finalmente, un faro que marca á los buques el camino para el mar de Azoff. Los habitantes se componen de griegos y tártaros, formando empero estos últimos con mucho la mayoría.

## Cuadro de costumbres inglesas.

### EL DOMINGO.

Las demostraciones populares habidas recientemente en Hij de Park, á causa de un proyecto de ley presentado á la Cámara de los Lores por lord Grosvenor, encaminado á hacer mas estricta la observancia del domingo, han llamado extraordinariamente la atencion pública, y así consideramos muy oportuno dar á los lectores de la *Ilustracion* una idea de cómo celebran los hijos de Albion; este dia consagrado al Señor, á su culto, y al descanso del hombre, pero no se crea que la rigidez con que aquellos le guardan, y se desprende del cuadro siguiente, tenga su origen en una religiosidad íntima, sino que por el contrario es mas bien hija de formas y esteriores.

«Un domingo en Inglaterra, dice un autorizado viajero alemán, es tan fastidioso que se conceptúa uno muy feliz si puede pasar el rato sentado al bufete. Hace una hora abrí el fortipiano para distraerme un poco, y hé aquí que entra la patrona medio estupefacta exclamando:

—¡Caballero que es domingo!

Hice como si no lo habia oido, con lo cual se retiró, no sin dejar de murmurar y gruñir. De allí á poco vino á visitarme un amigo y después de haber conversado un ratito le invité á una partida al piqué. Aun no nos habíamos sentado bien á la mesa, llaman á la puerta y se nos presenta el amo de la casa, y como viese las cartas en nuestras manos empalideció diciéndome no podia por mas tiempo consentir en su casa semejante heraje. Procuramos aplacarle en su ira tirando los naipes á un rincón.

—¿Y bien, decidnos, qué haremos pues? ¿Podeis proporcionarnos algunos periódicos?

A cuya pregunta nos contestó:

—Los domingos no se publica periódico alguno.  
—¿No se puede ir tampoco al café?  
—Los domingos estan todos cerrados, replicó con aire hastiado brusco. Díjome entonces el amigo en voz bastante baja:

—Y bien, ¿no podríamos ir á ver algunos establecimientos notables?

Sonrióse sardónicamente el dueño de la casa y nos interrumpió diciendo:

—Os equivocais mucho, señores, si creéis hallar abierto un domingo los museos ú otro establecimiento público de esta clase.

—¡Pues iremos de campo! exclamé con impaciencia, y recibí por respuesta:

—Es la hora en que en los templos se celebra el culto del ferrocarril que partiese.

—Vamos á matar el tiempo comiendo y bebiendo, repuso mi amigo. Contestacion:

—Aun cuando estuviereis muriéndoos de hambre no encontraría ni pastelería abierta; en la inteligencia que aunque fuéramos millonario, os teneis que contentar con pan cocido el sábado, y haberle comprado aquel mismo dia. El que tenga casa propia tiene precisamente en la víspera del domingo que hace todas las compras, pues las tiendas y despachos, sin excepcion alguna, estan siempre cerrados los domingos.

Una mirada á la calle me convenció que el patron habia dicho la verdad.

—¿Pero á la noche habrá teatros, bailes ú otras diversiones? fué en seguida nuestra pregunta.

—¡Señores! señores! nos dijo aquel con voz estentórea, ahora sí que se me acaba ya la paciencia. ¿Es posible que haya países en que los domingos se consientan los espectáculos públicos, y aun mas los bailes?... ¡Aquí nada de esto tenemos en los dias consagrados al Señor!

Hicimos mencion, para saborearnos en un tanto con el recuerdo, de los recreos á que se entregan las gentes de nuestro país en los dias festivos, sin que por esto quede menoscabada la santificacion de ellos. Esto mismo me hizo acordar que hoy debia recibir correspondencia de mi país, y pregunté al patron si habia ya estado el cartero.

—Los domingos, contestóme éste, no se despachan las cartas en toda Inglaterra.

—Pues entonces escribiré allá.

Soltando la risa me indicó que tampoco partia correo alguno.

—Vamos á la iglesia á asistir al culto, decia mi amigo.

—Algo tarde es ya, respondió el patron, porque tan pronto como empieza la funcion se cierran las puertas del templo, y no puede ya nadie ni entrar ni salir.

Suspendimos ya todo interrogatorio convencidos que en un domingo no hay que desear ni querer nada, y sucumbir á ese recogimiento profundo y retraccion absoluta de todo lo mundano, que á juicio de los ingleses, pudiera remotamente menoscabar la observancia religiosa de los dias de fiesta.

Si se ve á estos mismos ingleses como durante los dias no festivos de la semana se consagran con un verdadero frenesí al trabajo, de cómo ellos todos son ruedas de una sola montruosa máquina, se concibe fácilmente que parándose esta quedan tambien inmóviles todas las ruedas aisladas. El domingo, en Inglaterra, es un letargo general, puesto que al aun es permitido soñar en alta voz, de lo contrario pronto se presentará la policia y advertirá que no puede consentirse quebrante la estricta observancia dominical.

Hasta aquí la relacion del viajero que dejamos citado. El proyecto de que hicimos mencion, formulado por lord Grosvenor, llamado tambien *bill* de comercio, pretende que se sostenga incólume la prohibicion en los dias festivos la venta al por menor de toda clase de mercancías, hasta de comestibles y bebidas, á que corran los trenes de los ferrocarriles, y quitar de este modo á la poblacion de las grandes excursiones semanales al campo que constituyen las mas interesantes diversiones.

## LANCHAS CAÑONERAS (1).

La triste campaña del Báltico, año de 1854, dirigida por Napier, cuya esterilidad solo pudo ser equiparada con los no justificados anuncios y promesas con que tan fastuosamente fué inaugurada, ha inducido al gobierno británico de emprender para la del presente año preparativos verdaderamente colosales. En todos los puertos del Reino-Unido se trabajó con redoblada actividad y energia para el aprisco de la flota y en los astilleros, fundiciones de balas, fábricas de maquinaria y puzaderías y sin levantar mano ni de dia ni de noche. Forman la tacion especial de la flota actual del Báltico un notable número de lanchas cañoneras ó bombardas de fondo plano y baterías flotantes á prueba con piezas de los mayores calibres. Reunida esta formidable escuadra ya en marzo bajo las superiores órdenes de Saunders Dundas en Spithead, compuesta de 20 grandes navios de guerra, de hélice, de 80 á 20 cañones cada uno, 35 fragatas y unas 30 baterías flotantes de nueva concepcion. Estas baterías vienen á ser unas grandes arcos de hierro forradas en un todo con planchas de hierro forjado, impenetrables á las bombas y balas. Debajo de la cubierta se hallan empalizadas toda la longitud de la embarcacion los cañones de hierro forjado, otros á la *Lancaster*, que arrojan proyectiles explosivos y sólidos hasta de 300 libras desde una distancia que se halla fuera del alcance de las balas enemigas. Estas baterías flotantes vienen á ser unas embarcaciones chatas por ambos extremos, unas veleras, otras vapores de hélice con un secreto fortitud. Los detalles de su construccion son todavia un secreto de los ingenieros de Woolwich; púedese sin embargo formar una idea de su extraordinaria solidez y resistencia si se tiene presente que las muy nombradas ferrierías inglesas en Bowling cerca de Bradford en Yorkshire, á las cuales encomendó el gobierno británico la confeccion de las planchas necesarias para el revestimiento de las baterías, las han presentado con un grosor de 4 1/2, unas, 8 pulgadas otras del mejor hierro forjado de su establecimiento. Las chapas de 4 1/2 pulgadas fueron destinadas para forrar el exterior de las muras de la embarcacion, y las de 8 para la sobrecubierta.

(1) Véase el grabado respectivo en el número anterior.

Estado de fuerza y situacion del ejército ruso.

Segun datos oficiales consignados en los periódicos militares de San Petersburgo, se hallan las fuerzas del ejército ruso de operaciones distribuidas en la forma siguiente:

En la Crimea 150,000 hombres, entre los cuales hay en este momento hasta 40,000 bajas entre heridos y enfermos. En la Bessarabia, á las órdenes del general Lüders 60,000 combatientes.

La fuerza efectiva del ejército occidental, mandado por el príncipe de Paskiewitsch, que poco há contaba 150,000 hombres, queda reducido á 110,000 por haber marchado á la Crimea los granaderos y la reserva del tercer cuerpo de ejército. En Kiew existe un ejército de 60,000 plazas, dispuesto para dirigirse, segun pueden reclamarlo las circunstancias, ó al teatro de la guerra Táurica, ó á la Polonia. El ejército del Báltico consta de 50,000 combatientes, á los cuales hay que agregar 20,000 que se encuentran en la Estonia á las órdenes del general Grabbe y 60,000 en Finlandia, á cuya cabeza se halla el general Berg. Las fuerzas que constituyen la guardia de San Petersburgo, cuyo mando superior se ha reservado el emperador con el general Rudiger, cuentan 50,000 hombres.

Resumiendo estos guarismos parciales resulta un estado de fuerza total de 500,000 hombres. Las tropas diseminadas por las provincias orientales componen un total de 120,000 combatientes, los cuales no pueden empero tomar parte en las operaciones de la guerra empeñada con las potencias aliadas por hallarse demasiado distantes del gran teatro de operaciones.

LA VIDA GRATIS.

Desde que el hombre fué condenado á ganar el pan con el sudor de su frente, son muchas y muy variadas las trazas que su ingenio le ha sugerido para satisfacer sus muchas y variadas necesidades. Todos estamos de acuerdo en una cosa, y es en que para vivir es preciso trabajar; pero no todos tenemos voluntad ó fuerza para sancionar la teoría en la práctica, y generalmente los meridionales andamos á caza de pretestos, que no quiero llamar razones, para disculpar la pereza. «Mira, Pepito, decía cierta madre á uno de sus hijos; debes madrugar todos los días, porque has de saber que por haber madrugado tu amigo Juan esta mañana, se encontró una bolsa llena de oro.—Madre, respondió Pepito, mas madrugó el que la había perdido.

Este diferente modo de ver las cosas produce las diferentes fases ó formas que presenta esa virtud á que los economistas dan el nombre de actividad individual, y sobre las cuales fundó su doctrina social el célebre Fourier, hombre que como decía de sí mismo J. J. Rousseau, hacia constantemente el mal queriendo constantemente el bien, no calculando los inconvenientes de su sistema falanteriano, y así donde él se proponía edificar una especie de ciudad de Jauja, lo que hacia era construir una especie de presidio modelo.

Verdad es que los enemigos del trabajo tienen disculpa si no razon para hacer lo que hacen, y esta disculpa está en la poca equidad con que la sociedad da la recompensa al mérito, presentando el fenómeno de que la una y el otro caminen por lo comun en razon inversa. En efecto, ¿qué aliciente tiene en su trabajo un escritor dramático, por ejemplo? Escribe una comedia que le vale tres ó cuatro mil reales cuando mas, de modo que aun viviendo con alguna escasez, es necesario que escriba otra comedia en el término de otros tres ó cuatro meses, y ha de repetir esta operación periódica toda su vida, aunque se muera de cansancio para no morir de hambre. En cambio otro ciudadano que no tiene ganas de romperse la cabeza tanto como el poeta en el estudio y la meditación se hace cómico; aprende de memoria cuatro ó seis papeles que repite como un papagayo toda su vida, y por este trabajo tan fácil, como sencillo gana cuatro, seis ú ocho mil duros anuales: en vista de lo cual debemos calificar de insensato al que quiere trabajar mucho y ganar poco, pudiendo trabajar poco y ganar mucho, esto es, al que emplea tres ó cuatro meses en escribir un papel para vivir en la escasez, en lugar de emplear tres ó cuatro horas, y cuando mas tres ó cuatro días en estudiar y ensayar dicho papel para vivir en la abundancia.

El mismo paralelo puede hacerse entre los compositores de música y los cantantes. Rosini, Donizzetti y otros autores han debido poner un gran capital de talento y de trabajo para producir tantas óperas como han producido. ¿Y qué fruto han sacado de ese capital? ninguno si se compara al que sacan en un solo papel, y á veces en una sola noche Moriani, Ronconi, la Persiani, la Alboni y otros y otras que acaban en *oni* ó en *oni*, sin talento, sin mas mérito que el de tener mas ó menos pulmon.

Si del arte pasamos á otros ramos del entendimiento y de la industria, encontraremos infinitas pruebas para hacer patente la injusticia con que la sociedad premia el trabajo. Nadie me negará que el ejercicio del baile, por ejemplo, es menos enojoso, menos difícil y menos útil que el cultivo de la ciencia. Los hombres que se consagran á estudiar los fenómenos celestes y físicos como Leverrier, y Arago, que sistematizan la botánica como Jussieu, ó la toxicología como Orfila ó descubren telescopios como Herschel, ó máquinas ingeniosas como Daguerre, ó dan aplicacion á la electricidad y al vapor como han llegado á realizarlo otros sabios, estos hombres puede decirse que sacrifican la mitad de su vida en provecho de la humanidad; pero esta tiene la inhumanidad de premiar con el desden ó cuando mas con una pension despreciable á los que en cada descubrimiento multiplican los productos de la industria y de la tierra, al paso que tributa su oro y sus aplausos á cualquier bailarín que tiene la poca aprension de bailar. ¿Qué habrá ganado M. Arago al cabo de los muchos años que ha dedicado al estudio, y lo que es mas, despues de las importantes investigaciones con que ha enriquecido la ciencia? Menos de lo que en una semana ganan la Grissy ó la Cerito, haciendo piruetas en el teatro de la grande Opera. Y ya que viene á pelo hablar del marido de esta, el célebre San Leon, el mejor testigo á que podemos recurrir para demostrar la evidencia de mis reflexiones. Este hombre singular tiene la cuádruple gracia de bailar

bien, tocar primorosamente el violin, manejar el pincel como un Vernet, y conocer la medicina como un Hipócrates. Cualquiera de estas habilidades basta para ganar la vida, y cualquiera que no fuese San Leon, preferiria en igualdad de circunstancias la profesion de médico á la de pintor ó músico, no solo porque á los ojos de toda persona un poco grave la ciencia está encima del arte, sino porque la satisfaccion de aliviar á la humanidad doliente debe dominar á los ejercicios de puro recreo, como sería natural anteponer el pincel y el violin al arte de hacer cabriolas, siquiera por lo que este último pugna con la dignidad del hombre. Pues bien, San Leon, que ha entendido las cosas al revés, no se dignaria, por nada del mundo, tomar el pulso á un enfermo; raras veces se acuerda del pincel, toca de cuando en cuando el violin, y casi todos los días baila que se las pela. ¿En qué consiste esto? He dicho mal cuando he dicho que San Leon entiende las cosas al revés; al contrario, hace lo que haria en su pellejo cualquiera que no fuese tonto: sabe que un mal bailarín gana cinco veces mas que un regular violinista, quince veces mas que un buen pintor, y veinte veces mas que la generalidad de los médicos. No es por lo tanto culpa de San Leon el invertir el orden de sus conocimientos, prefiriendo lo fútil á lo útil, sino de la sociedad que premia el mérito en razon inversa de su importancia.

Pero al menos el susodicho San Leon baila, sostiene la vida con el trabajo de los piés, que no por ser mas llevadero que el de la cabeza deja de ser trabajo, corriendo siempre el peligro de dar uno de esos malos pasos á que es tan ocasionado el oficio de danzante. Otros hay que llevan su espíritu de oposicion á las injusticias sociales hasta el punto de no hacer nada, ni siquiera bailar, que es todo lo menos que puede hacer un hombre cuando se dedica al trabajo, y estos son los que resuelven el problema de ganar la vida como los pobres adquieren los pasaportes; e to es, gratis y sin enmienda.

Esta clase de hombres consagrados á la industria negativa, es decir, negativa para los otros, pero positiva para ellos, puede dividirse principalmente en dos especies, una que vive haciendo préstamos y la otra empréstitos, y vean Vds. por qué distintos medios puede llegarse á los mismos fines. La primera, ó sea la de los prestamistas, es poco numerosa por fortuna, pero domina en todo el mundo por desgracia: compónese de hombres que tienen el corazon de oro, no porque sea mas precioso que el de los demás, sino porque han dado asilo á la bolsa en el sitio donde solo debian residir las mas apreciables facultades del alma. Estos hombres empiezan con un pequeño capital que de año en año crece como la espuma, y acaban por hacerse millonarios; ejercen la misericordia prestando al que no tiene, pero le llevan, dos, tres reales, y aun una peseta por duro al mes, lo que produce un interés que ya merece nombre ó apellido de usura. Y no pueden disculparse diciendo que arriesgan el capital prestado, porque antes de aflojar la mosca exigen una garantía, de modo que á veces prefieren los deudores que no pueden pagar á los que pagan al corriente, pues hay hombre que hipoteca su casa porque le presten una onza, y al cabo de poco tiempo se queda sin la onza y sin la casa.

Como el dinero es tan poderoso caballero, los que cuentan con su favor no tienen mas miedo á los gobiernos que compasión de los pobres, y este es el gran recurso de los prestamistas que alivian los dolores del erario como los de los pobres, multiplicándolos. Pero los que mas pagan el pato son los cesantes, que suelen en sus días de apuro empeñar la paga de algunos años por una ó dos mesadas, todo lo cual hace que el capital del prestamista vaya siempre en aumento, y no por eso se dirá que el prestamista trabaja, porque eso de dar uno para recibir cinco creo yo que debe costar muy poco trabajo.

La clase de los que viven de empréstitos es mas numerosa y variada, pudiendo dividirse en muchas especies, de las cuales solo mencionare unas pocas. Figura en primer término el facineroso, verdadero socialista, que considera la propiedad como un robo, razon por la cual cuando despoja á un hombre de lo que es suyo, todavía le insulta llamándole ladrón. Este tipo solo vive gratis algun tiempo, pues regularmente llega un día en que paga con la cabeza lo que ha hecho con las manos, y á la verdad es preciso decir que la sociedad ejerce de vez en cuando alguna usura en esa cosa que decora con el nombre de vindicta pública.

Después del bandolero viene el estafador, mas infame que el otro, porque roba con menos esposicion haciendo con el engaño lo que no es capaz de hacer con la fuerza. Este finje posesiones que no tiene, presenta garantías que no existen, y remeda la firma de todo el que sabe firmar, pudiendo asegurarse que su pluma causa mas estragos que una navaja.

Otro tipo hay digno de estudio entre los que se dedican á la vida gratis, y es el de los que no roban ni estafan, porque solo abusan. Estos hombres se echan el alma atrás, consagran el tiempo á adquirir relaciones en todas las clases de la sociedad, haciendo que cada una les pague su contingente. Al rico le sacan dinero, al sastre ropa, al empresario de teatros billetes, y al escritor libros. Vénse en efecto muchísimos hombres que no tienen fortuna ni profesion, y sin embargo se sostienen con lujo, asisten á todos los espectáculos en los mejores asientos, y sin suscribirse jamás á una publicacion llegan á hacerse con una biblioteca. Si me preguntan Vds. de qué medios se valen estos hombres para obtener durante tanto tiempo gratis la vida y los placeres, no sabré qué responder; pero no por eso es menos cierto que estos hombres existen, burlándose de los que trabajan para ganar de comer, cosa que les parece de mal tono, y de los ricos generosos á quienes debian mirar como hermanos y solo consideran como primos.

Ya que he hablado de los que hacen biblioteca con libros agenos, debo de hacer mencion de otra clase de hombres mas temibles que estos, pues no son contentos con tener libros sin comprarlos, publican bajo su nombre obras que no han escrito ni son capaces de escribir, en cuyo tráfico ganan libros, dinero y nombre literario. Esta por desgracia es una clase bastante numerosa y debe comprenderse tambien en la de los que ganan la vida gratis, aunque no puede decirse que los individuos de este gremio no hacen nada, puesto que hacen plagios.

A las indicadas clases pueden añadirse otras si se quiere alambicar un poco el pensamiento. Por ejemplo, el célebre caricaturista Cham ha descubierto que los cocheros y lacayos andan en coche gratis, los que sirven de modelos á los pintores se ven retratados gratis, los que entran en la cárcel, tienen habitacion gratis, los malos cómicos á quienes el público

tira naranjas, comen esta fruta gratis; y por último, los que se ahogan toman un baño gratis; pero estas clases podrán ir hasta el infinito, y además nunca he pensado hacer de ellas una parte integrante de este artículo, dedicado principalmente á los que como antes he manifestado, ejercen la industria negativa, es decir, negativa, para la sociedad, pero positiva para ellos. Y tampoco he querido insistir mucho hablando de estos; porque poco caso harian de una simple crítica los que no tienen temor al castigo, aunque bien mirado algo hay de castigo en toda crítica, porque tratándose de cierta gente puede decirse que se empieza á castigarla cuando se empieza á conocerla.

J. M. VILLER GAS.

EL ULTIMO VETERANO,  
la condesa de Harleville y el mayordomo,  
POR E. M. DE SAINT-HILAIRE.

Traducción de R. F. M.

(Continuacion.)

Uno de los testigos prestó su sable al jóven que no decia una palabra; pero apenas se pusieron en guardia, cuando M. Massenet conoció que el artillero, á pesar de ser boquirrubio, sería para él un adversario temible. En efecto, en el momento en que M. Massenet para concluir se aprestaba á introducir con una estocada recta seis pulgadas de hoja en el estómago del rubio, este paró el golpe y en seguida, avanzando instantáneamente un paso sobre su adversario, ejecutó con su sable un molinete tan rápido, que se hubiera dicho que era un sol de fuegos artificiales.

M. Massenet ni aun tuvo tiempo de ver las treinta mil bujías de la estrella que le enseñaba el artillero, porque al momento se cubrió su rostro de sangre... que corria como dos arroyos sobre sus mostachos.

—Mariscal en jefe de los alojamientos, recoged vuestra nariz, le dijo entonces el artillero con tranquilidad, y otra vez sed mas amable con vuestros inferiores.

Estás fueron las únicas palabras que pronunció el rubio, y cada cual de nosotros volvió á entrar en el cuartel, sin pensar siquiera en recoger la nariz de M. Massenet que habia desertado completamente.

—Pues bien, mi querido Acuchillado, dijo Harleville, esa desgraciada aventura no corrigió al mayor Massenet; porque en 1815, antes del regreso de nuestro emperador (aquí el veterano llevó instintivamente la mano á su gorra de cuartel en señal de respeto), se encontraba una tarde en el café Lamblin en Palais-Royal sentado en frente de un oficial de dragones á medio sueldo como él. Traban una disputa á propósito de nada y M. Massenet rehusó toda otra explicacion que un duelo. La pistola es el arma elegida para decidir la diferencia. Una vez sobre el terreno, ensayan los padrinos los medios ordinarios para reconciliarlos; pero el mayor nada quiere oír. Se convino en que tirarian alternativamente el uno sobre el otro. Colocados los campeones á cierta distancia pistola en mano, Massenet, á quien la suerte habia designado para tirar el segundo, dijo entonces con el tono chocarrero que le has conocido al oficial de dragones que ya le apuntaba:

—¿Os toca tirar el primero, comandante? Si quereis creerme, parlamentemos.

—Sea por la barba (1), respondió este con sangre fria.

Y soltando el tiro en el momento, rompe la mandíbula al pobre Massenet.

—¿Qué desastroso equívoco! exclamó el veterano riendo á carcajadas: (el que jamás reia) ah! mi coronel, eso fué la bomba de los fuegos artificiales del artillero.

—Ni mas ni menos que como lo dices, Acuchillado.

Con semejantes recuerdos y con ayuda de semejantes relatos intentaba el veterano distraer á su coronel.

Algunas veces este en ausencia de su mujer improvisaba placeres á su manera en el parque del castillo. El día de la fiesta de la aldea de Menecy, por ejemplo, hacia que se abriesen las puertas del parque á los habitantes; venian á establecerse allí mercaderes ambulantes; el padre Courtois enviaba allá con sus dependientes sus mas populares mercancías; ligeras barracas recibian á los mercaderes de pan de especias; establecianse allí tambien prestidigitadores, y en seguida una orquesta tocando á mas y mejor invitaba con los agudos sonos del clarinete y del cornetín de piston á los jóvenes aldeanos al placer de la danza.

Este día, decimos, todo era alegría y felicidad en el castillo cuya castellana estaba ausente. Esta al principio habia querido oponerse á la invasion del populacho en sus propiedades; pero el conde habia declarado formalmente á su mujer que no queria privarse del único placer que él y sus hijos podian gustar y que se resignase. Mad. de Harleville habia tenido que aguantarse.

Blana Eufrasia y Gontran aguardaban, pues la fiesta de Menecy con una verdadera impaciencia. Era para ellos un día de dulces emociones, porque el parque del castillo realizaba á sus ojos el fabuloso reino de Cucaña, la famosa i la regal da. Era preciso verles rodeados del conde, del veterano, de Luciana y de la señorita de Saint Ange; visitar cuidadosamente todas las maravillas que se ofrecian á sus miradas y traducir en gritos de alegría y exclamaciones de sorpresa toda su satisfaccion.

El coronel y el viejo soldado gozaban de los placeres de aquellos queridos niños y se felicitaban uno y otro de la ternura que en ellos ya se revelaba. No era el uno mas favorecido que el otro; y si á veces en los juegos de la feria la suerte siempre ciega derramaba sobre uno solo sus favores, al instante el favorecido daba á sus compañeros parte de sus riquezas, y el coronel decia apretando la mano del veterano:

—Acuchillado, preciso es que nuestros hijos obren siempre así. Cada uno de nosotros, mi antiguo amigo, tiene tres hijos. Y el veterano respondia con voz conmovida:

—Sí, mi coronel, jeso es!

(1) Las palabras *parlamentons* (parlamentemos) y *par le menton* (por la barba) suenan lo mismo al pronunciarse en francés; de aquí resulta un equívoco del que ni siquiera puede darse una idea aproximada traduciendo las palabras que hemos subrayado.





## IX.

## PRESENTIMIENTO.

En este estado se hallaban las cosas en la familia del conde de Harleville y la de Bourguignon, cuando llegó la revolución de julio de 1830; la Francia creyó por un momento que aquel arranque del pueblo iba á desgarrar los vergonzosos tratados de 1815; creyóse también por un momento que la bandera de la república, que las águilas del Imperio aparecerían otra vez en las riberas del Escalda, del Rin y del Nilo; el coronel y el ex-sargento lanzaron como todo el país un grito de alegría y de esperanza; los dos bravos tendieron la mano á sus armas para volverlas á coger en honor de la gloria; el veterano calculaba el número de cartuchos que podría aun quemar delante de los ingleses ó los prusianos; estaban hechas las maletas del uno, y la mochila del otro estaba arreglada como en los días de las grandes marchas para Austerlitz ó Wagram... cuando los acontecimientos de París y el advenimiento al trono del amigo de M. de Lafayette vinieron á suspender sus preparativos y á probarles que un sistema de paz había prevalecido á toda costa en los consejos de la nación, y que la gloriosa bandera tricolor no se había izado sobre la columna del grande ejército mas que como un medio necesario para la fundación de una nueva dinastía.

Fué esta una cruel decepción para nuestros dos bravos que vieron escaparse la ocasión de tomar una brillante rebancha. Resignáronse sin embargo, y por segunda vez inclinaron la cabeza ante aquella batalla popular ganada sin resultado y sin beneficio.

—Hubiera querido morir con gloria y entre los peligros, dijo el coronel al veterano, pero voy viendo perfectamente que moriré de fastidio y de pesar.

—Mi coronel, respondió el Acuchillado, puesto que es negocio concluido para nosotros, continuemos educando nuestros hijos y viviendo tranquilamente. No ha dicho y escrito el emperador: ¡Dios proteja la Francia! pues bien, ¡eso es!

Desde entonces el veterano no pensó mas que en aumentar su pequeña fortuna. Con el consentimiento de su mujer vendió las rentas que tenian sobre el Estado para comprar tierras lindantes con su cercado, añadióse un trozo de edificio construido segun el gusto moderno al edificio principal; el personal de la planta baja ya muy confortable se aumentó con una soberbia vaca y una criada; en una palabra, al fin del año de 1831 M. Bourguignon se había hecho uno de los mas notables propietarios de Menecy; pero en medio de la prosperidad siempre creciente de aquella familia, parecia que perseguía al veterano una idea sombría sin que nadie, ni aun el conde de Harleville pudiera adivinar la causa de ella.

En fin, un día en que el abate Caffieux y el viejo soldado regresaban juntos, el uno á su prebiterio y el otro á su morada, exclamó de repente el sargento:

—Señor cura, apostemos á qué no sabeis lo que me trastorna á veces el cerebro.

—Ciertamente que no lo sé, M. Bourguignon.

—¡Pues qué! ¿Ha cesado de ser una excelente madre? preguntó el pastor con asombro; ¿se ha olvidado de sus deberes caseros?

—Al contrario, señor cura, esa mujer es la esencia de la fidelidad; y hé ahí justamente por qué quisiera asegurarme.

—¡Asegurar!... repitió el abad, ¿y contra quién? No os comprendo, M. Bourguignon.

—Sí, asegurarme, repitió el veterano acentuando la palabra, en primer lugar contra mi muerte, en segundo contra el hielo, en tercero contra la tempestad. ¿No son estas tres famosas enfermedades á la vez.

—¿A qué fin? dijo el cura; los decretos de la Divina Providencia son inmutables; su voluntad es mas fuerte que las provisiones humanas. No sabeis que el Evangelio dice: «el hombre propone y Dios dispone?»

—No lo ignoro, señor cura; pero aguardando puedo pasar el arma á la izquierda indefinidamente é ir á caer en las pantuflas del Padre Eterno; el granizo puede en una tarde destruirlo, aniquilarlo todo en nuestros campos. La tempestad puede poner fuego á las cuatro esquinas de la casa de los Laureles que se quemaría, puesto que no es inquemable; entonces qué disgustos no tendría aun después de mi muerte, si estas tres desgracias le sucediesen á un tiempo aun cuando no sucediese mas que una sola y á elección... Ved á mi pobre Luciana, Mad. Bourguignon quiero decir, y á mi querida Eufasia sin tener la menor migaja que llevar á la boca!... Y después de una pausa: esto sería muy duro de tragar, añadió el veterano con tono conmovido.

## X.

## LA FÁBRICA DE LA PARROQUIA DE MENECY Y EL AMA DEL CURA.

Todo lo había trastornado la revolución de julio de 1830: los tronos y los altares, las doctrinas políticas y las creencias religiosas. Vencedores y vencidos estaban asombrados de un triunfo tan imprevisto y tan súbito, los primeros aun mas que los últimos; pero apenas los partidos habían vuelto un poco de su asombro cuando un nuevo azote peor que las revoluciones, vino á llenar de estupor á la población parisiense; queremos hablar del cólera, de esa peste negra y misteriosa que en sus ataques hería como el rayo.

La aldea de Menecy había sido diezmada lo mismo que la mayor parte de las poblaciones de Francia; el abate Caffieux, como esos viejos soldados á quienes rejuvenece la trompeta despues de una larga paz, se había en cierto modo multiplicado para socorrer y consolar á sus ovejas; el pastor de setenta y cinco años se había vuelto jóven al aproximarse el peligro que había despreciado como verdadero filósofo, cristiano y digno sacerdote que era. En estas fatales circunstancias había encontrado firmes auxiliares en el conde de Harleville y en el veterano. Estos dos hombres desigualmente colocados en la escala social habían mostrado como en los campos de batalla una presencia de espíritu y una sangre fría que habían alentado á los fuertes y tranquilizado á los débiles. El peligro iguala á las posiciones, y entonces es cuando la fuerza moral, ese don de Dios aniquila esas distinciones efímeras que la casualidad del nacimiento ó la fortuna impone á los hombres.

Había, pues, pasado el cólera como un huracán; pero las

aprensiones de una nueva persecución contra la religión y sus ministros existían en el abate Caffieux, que tenía que el gobierno salido de las barricadas despues de haber asistido sin decir palabra al saqueo del palacio arzobispal de París y á la espoliación de los templos no fuese bastante fuerte para poner una brida de bronce á la fiebre popular, y que fuese él mismo arrastrado.

Este temor no era fundado, nada lo justificaba y felizmente no debía realizarse; pero en fin, existía en el cura de Menecy.

En tan delicadas circunstancias creyó el abate Caffieux haber encontrado un medio excelente para conjurar la tempestad temida: ese medio consistía en colocar la iglesia de Menecy bajo el patrocinio de la fuerza, haciendo sentar en el número de los mayordomos de ella al sargento Bourguignon y «Bonaparte, dijo el abad en uno de sus monólogos de la noche ha levantado las cruces derribadas y purgado los santuarios profanados por los bandidos; ha restaurado la religión lo mismo que Carlomagno: hay mas, Bonaparte detestaba cordialmente á los descamisados y los ideólogos que no son otra cosa que descamisados con medias de seda y quirindolas. ¿Por qué, pues, uno de sus mas bravos soldados no han de haber heredado los sentimientos de su jefe? Tal amo, tal criado, tal general, tal soldado; me parece que esto es lógico. Vamos, es cosa decidida; M. Bourguignon, que ademas es hoy uno de los notables del pueblo, y sobre todo, un hombre probo, aun cuando le veo raras veces en la iglesia, M. Bourguignon, digo, será mayordomo y figurará en el banco de la fábrica de la parroquia al lado de su antiguo coronel, que es mayordomo honorario por derecho de conquista y por derecho de elección, añadió sonriendo el abate.

(Continuará.)

## EL DOMADOR DE FIERAS

MR. CHARLES (1).

Al encontrarse nuestros lectores en el número 335 de LA ILUSTRACION con la lámina que pone de manifiesto á M. Charles con su tigre real, habrán muchos de ellos apenas podido creer de que puede haber un hombre que supedita hasta tal extremo á su voluntad, como allí se ve, á una de las mas feroces fieras. Ya en otra ocasión hemos hablado en las columnas de nuestro periódico de tan célebre domador, y toda vez que el asunto es tan digno de llamar la atención, añadiremos hoy estos nuevos detalles.

M. Charles no está, como el domador de fieras Morok en el *Judío errante*, cubierto de una larga blusa que oculta una cota de mallas de hierro impenetrable, no se halla armado de una barra de hierro candente con que hostilizar á las fieras mas cerries é indómitas de su galería. Nada de esto gasta M. Charles. Cuando se pone á trabajar con esas fieras, haciéndolas ejecutar suertes del todo opuestas á la naturaleza é índole de las mismas, héle metido en camisa de lienzo blanco, chaleco y pantalón, ambos de paño negro, y en esto consiste su traje, y cuando mucho vése en sus manos un látigo de montar que le sirve mas bien de juguete al presentarse á los terribles huéspedes del desierto. Su fuerza de acción descansa mas bien en su admirable impavidez.

Recorriendo por turno Mr. Charles las jaulas entra en la que habita el tigre real, ostentando su preciosa piel, pasa despues á la de los leones reunidos, á la seccion de las hienas, y á fuerza de sendos latigazos van ejecutando aquellos tremendos discípulos suyos habilidades gimnásticas las mas difíciles y variadas. Agárralas con sus robustos brazos y las tiende en el suelo, sin hacer caso ni dejarse intimidar de los estentóreos y agudos alaridos que suelen lanzar, los tira con toda su fuerza de la cola como para arrastrarlos, y á la vez de entreabrírse aquellas horribles bocas para repetir sus bramidos acaba de hacerlo M. Charles con sus propias manos cuanto den de sí las quijadas, tal como se ve en la citada lámina, y aun introduce á veces toda su cabeza por entre aquellos blancos y agudos colmillos. Azuza la fiereza de aquellos animales presentándoles un pedazo de carne para tirarle ea seguida á través; pero jamás se advierte, aun despues de reiteradas instigaciones, ni la mas mínima pertinacia.

Todo esto lo ejecuta M. Charles con tal sencillez y seguridad, que el espectador no se halla poseído de temor alguno por la vida de aquel que la pone á precio de tan salvajes fieras.

Despues de estos juegos, viene la comida del elefante servida por un astuto y gracioso mono, que sabe, burlándose de su amo y al mas mínimo descuido del mismo, atapar y engullir con el mayor disimulo alguna que otra cosa que mas le halague en la mesa. Despues de este festin reciben las fieras carnívoras, los leones, tigres, jaguares y las hienas su comida, y entonces puede el espectador apereibirse bien ostensiblemente del instinto sanguinario de estos animales, retraído por un momento bajo la influencia del poder humano, y mientras ávidos devoran su manjar, meten tal ruido y algarabía, que mas de una vez mira uno de sí serán bastante fuertes las barras de hierro del enverjado para tener á raya aquella desenfrenada pasión.

## HISTORIA DE UNA CAMPANA.

¡Escuchad nuestra vecina, la de la lengua de metal! Mientras que yo estoy sentado, pensativo ante mi hoja de papel, o la dice gravemente la hora, con voz tan fuerte, que puede ser oída en toda la ciudad, aunque yo sospecho que solo quiere prevenirme amistosamente que comience su historia antes de que avance mas la noche. Es indisputable que un personaje tan elevado, y que hace tanto ruido en el mundo, tiene derecho á un historiador. Ella es el representante y el miembro mas ilustre de la numerosa clase que tiene por distintivo la lengua, y cuyo oficio está reducido á levantar la voz en favor del bien público. Si, en nuestra democracia, gobernada por la lengua, envidia alguna de sus hermanas la superioridad que asigno á mi vecina, yo le permito que se cuelgue tan alta como ella. Y en cuanto á su historia, que no tema el lector una vana repetición del tin tan. Ella ha sido la heroína pasiva de maravillosas vicisitudes, que yo he sabido de su propia boca, cuando la

(1) Véase el grabado en el número anterior.

indiferente multitud suponía que no hablaba mas que de la hora del día, que la convocaba á la iglesia ó á comer, á dormir, á través de muchas revoluciones, todas con mucho estrépito. En fin, que me haya ó no confiado sus recuerdos, al menos es cierto, que cuanto mas estudio su grave lenguaje, al menos es miento, alma y sentido descubro en ella.

Esta campana es de construcción francesa, y la cruz que tiene en relieve, revela que ha debido pertenecer á una iglesia católica. Los ancianos de aquí saben por tradición, que una parte de su metal proviene de un cañón de bronce, conquistado por Luis XIV en una de sus victorias contra los españoles, y que una princesa de la familia de Borbon echó su crucifijo de oro en el metal fundido. Se dice también que el obispo bautizó la campana, invocando en su favor las bendiciones celestiales. Cumplidas las ceremonias de costumbre, el gran monarca la regaló á los jesuitas, que se ocupaban de la razón de someter á los indios de América á la religión católica. Así esta campana, — la misma cuyos acentos pulemos en toda hora, — sonó por la vez primera en la torre de un cerro de madera, al Oeste del lago Champlain, cerca del gran río de San Lorenzo. Llamábase la capilla de Nuestra Señora de la Selva. El sonido de la campana se extendió por el contorno como para redimir y consagrar el desierto pagano. El lobo ahulló oyéndola, corriendo por entre la maleza; el oso gruñó se alejó irritado; el tímido cervatillo se estremeció y se fué con su pareja á una soledad mas profunda. Los hombres rojos se preguntaban admirados cuál era aquella voz que dominaba el del viento que silbaba á través de las copas de los árboles; y obedeciendo respetuosamente á sus órdenes, los padres, vestidos de negro, bendijeron á los salvajes que se acercaron á la capilla coronada con una cruz. Poco tiempo despues pudieron verse pendientes de sus cuellos atezados muchos crucifijos. Los indios se arrodillaron bajo el humilde techo para adorar á Dios segun los mismos ritos con que bajo la cúpula de San Pedro celebra el Papa en presencia de los príncipes protestantes. Toda fiesta que ponía en movimiento los acordes acentos de las campanas de una catedral, ponía en movimiento la de la capilla de Nuestra Señora de la Selva. La campana resonaba fuertemente en el desierto, cuando en las calles de París se celebra el aniversario del nacimiento del Borbon, ó cuando la Francia había ganado alguna batalla en la vieja Europa. Pero el bosque solitario se entristecía al oír la campana que doblaba por la muerte de un jefe indio, que iba á ser sepultado bajo las hojas secas de aquel suelo virgen.

Entretanto, las campanas de un pueblo y de un culto enemigos sonaban en Boston y en otras ciudades puritanas el día de fiesta y de predicación. Sus ecos espiraban á centenares de millas al Sudeste de la capilla de Nuestra Señora. Pero exploradores atravesaron el desierto que los separaba, y aperebiéronse, desde detrás de los troncos de los árboles, á los indios que se reunían al son de la campana. Algunos de estos llevaban en su cintura cabelleras rubias que habían cortado, como si fueran á depositarlas como trofeos en el altar de Nuestra Señora. Esparcióse la noticia entonces, de que el Papa y el rey de Francia habían levantado esta capilla en la selva, á fin de impeler á los hombres rojos á una cruzada contra los colonos ingleses. Estos tomaron medidas para defender su religión y sus ritos. La noche de una gran penitencia de la iglesia romana, mientras la campana doblaba tristemente, y los sacerdotes entonaban un cántico de dolor, una banda de habitantes de la selva de la Nueva Inglaterra salió del bosque en tropel. Gritos feroces y descargas de mosquetería se oyeron de repente en la capilla. Los sacerdotes que oficiaban se precipitaron hacia el altar para defenderlo, y fueron degollados en sus gradas. Si como lo afirman antiguas tradiciones, no crece la yerba en el lugar donde fué vertida la sangre de los mártires, debe de haber á esta hora un espacio estéril en el sitio que ocupaba el altar profanado.

Mientras corria la sangre por las gradas, el jefe de la banda cogió una antorcha y la acercó á los paños del altar. El humo y la llama se levantaron como un holocausto, iluminando y oscureciendo alternativamente el interior de la capilla. — ¡ya cubriendo á los sacerdotes degollados con un sudario negro, y mezclándolos con sus asesinos en una claridad terrible! Muchos deseaban ya que el humo ocultase este crimen á los ojos de Dios. Pero uno de ellos, de faz devota, pero con manos ensangrentadas, se acercó al capitán.

—Señor, dijo, el templo de nuestro pueblo no tiene campana, y hasta hoy ha sido preciso reunir á los fieles al son de un tambor. Déme Vd., pues, esta campana, se lo suplico á Vd. por el amor del venerable Mr. Rogers, que estoy seguro que ha mencionado de nosotros en las oraciones de la congregación desde el día que comenzamos esta jornada. ¿Quién sabe la parte que debemos de esta feliz empresa á los ruegos de este santo varón?

—¡Bueno! si el venerable Mr. Rogers nos ha ayudado, justo es que tenga parte en el botín. Tomad la campana, y que Dios os asista, diácono Lawson, si os encargáis de llevarla al pueblo. Hasta ahora ella no ha hablado mas que papismo, y puesto en la jerga de franceses ó indios; pero si Mr. Rogers la bendice de nuevo, estoy seguro que su lenguaje será el de una buena campana inglesa y pro estante.

El diácono Lawson y diez de sus compatriotas bajaron la campana, y la pusieron sobre sus hombros. Su objeto era transportarla asi hasta la orilla del lago Champlain, para llevarla despues de allí por agua. Mucho antes brillaban en las hojas secas de la capilla de Nuestra Señora, proyectando en las hojas secas bras fantásticas, y lanzando lúgubres reflejos en la selva que jamás había visto el sol. Mientras los hombres, abrumados del atravesaban el desierto en medio de la noche, muchas veces del enorme peso, la lengua de la campana sonó muchas veces en una manera terrible ¡tan, tan, tan! Era un sonito lastimero como si hubiera doblado por los sacerdotes degollados, y la capilla incendiada. El diácono Lawson y sus compatriotas sospechaban apenas que doblaba por ellos. Una partida de indios, que habían oído las descargas de la mosquetería, y parecían animados á la venganza por los murmullos horribles de la campana.

De repente, en medio de un pantano profundo, atacaron al enemigo que se retiraba. El buen diácono Lawson se batió valerosamente, pero un tomahawk le cortó la cabeza, y fué tragado por la charca, con la pesada campana sobre él... Y por





The musical score is arranged in systems of two staves each (treble and bass clef). The first system includes dynamic markings *F.* and *P.*. The second system includes *PP.*. The third system includes *P.*. The fourth system includes *F.*. The fifth system includes the instruction *con grazia.*. The sixth system includes *D. C.*. The score concludes with a double bar line and a fermata. The key signature changes from one sharp (F#) to one flat (Bb) in the fifth system.



## LAS MODAS EN LA HERMOSURA.

(Conclusion.)

Sorprendida delante de su tocador: se quita el sombrero y el rostrillo.

Va de mejor á mejor: desenvuelve su garganta de pieles, de encajes, de bordados, de alfileres, de cintas, y ¡quién sabe!

Quedó su cabeza descubierta, hétela hermosa.

Y qué podré decir? Cada alfiler que desprende descubre perfecciones nuevas, porque ese perfil espacioso, enérgico, huesudo... original, lo confieso, y modelado espresamente para acuñar medallas, en fin el tipo romano se adapta y ajusta al cuerpo soñado por los artistas griegos.

En efecto, empezando por las espaldas encontramos la belleza griega en todo su esplendor.

Hémos aquí de cara: ¡qué magnificencia! No abandoneis el palco. Seguid, seguid.

Un alfiler de menos, es la diosa de Eufanor. Minerva desnuda á medias, es Casandra de Polygnoto y muy pronto Friné delante del Areópago: espera, es la *Vénus Adiomena* de Apelles, *Vénus* con los pies en las olas: espera, es la *Vénus* de Guido de Práxiteles—pero no, es la *Vénus púdica*, si así puedo llamarla.

Hablemos sin figuras ni rodeos: reúne las treinta líneas clásicas de la hermosura: es, esceptuando la cara que he descrito, una de aquellas jóvenes que el mercader de esclavas de la antigua Grecia, dotado de un tacto particular, de un gusto severo y de una ciencia inhumana, iba á reclutar en todas las islas del Archipiélago, en las costas del Asia, en Mileto sobre todo, que despues llevaba en triunfo á Atenas, para ser educadas, adoradas y ensalzadas por los artistas, los poetas y los grandes hombres: es una de aquellas beldades maravillosas que el pueblo ático amaba como la poesía y la música, y que despues de la conquista los pudientes romanos concluyeron por admirar apasionadamente y en proporcion á los Sextercios que ellas les cortaban.

En realidad es el tipo de la Cintia de Juvenal, de la desbida de Catulo, ó de la bella dueña de Virgilio. Adoradla, adoradla.

Pero no basta, es mas aun, observad: va á salir á las tablas: ponedla las cintas, una diadema, una corona de hojas y ¿qué mas? el *peplum*, todo el guardaropa clásico: y es una ve-tal, una reina, una emperatriz, Juno en persona.

En este estado la espero hasta que vuelva á la vida ordinaria. Ponedla un vestido, un sombrero, un chal y se trasforma en una corpulenta jóven.

En efecto nació en Bercy.

Probaré que el Port-aux-Vins, proporcionó á Corneille, á Racine, á Ponsard y al Hipódromo todas sus reinas, todos sus romanos de algun mérito.

¿Consiste en esto la belleza?

Hay otro género de belleza romana: facciones sumamente marcadas, juanetes muy pronunciados, frente baja, dignidad casi feroz, tipo menos noble, pero mas enérgico, mas desenvuelto, mas nervioso, mas prolongado sobre todo, y que pudiera llamarse huesudo, y del cual la señora Rimblot ofrecia un modelo notable antes de engruesar; y bien, esto es lo que en el mundo llaman las buenas almas caritativamente, *un gran caballo de batalla*.

¿Consiste en esto la belleza?

Afortunadamente la señorita Raquel (decimos esto entre paréntesis temiendo las observaciones á que pueda dar lugar) no tiene, de eso que nosotros entendemos por romanos, sino el corazón y la voz. Y bien, esa misma voz, esa bella voz de Emilia la llamamos en la vida privada, una voz ronca.

Pero en fin, recopilemos: ¿belleza romana, tipo noble, ó tipo huesudo, son la belleza?

¿Quién se atreveria á sostenerlo formalmente en nuestros días?

Mas entre los romanos hubo un hombre de ingenio, en toda la acepcion actual de la palabra.

Acaso no fué él solo, pero poco le faltará.

—Ovidio, en fin.

Pues bien; este hombre de talento no admitió los errores de su siglo. Ovidio, y esto está altamente probado con hechos irrefragables, despreció, pero mucho, aquel género de bellezas de que las medallas y monedas nos han trasmitido la tradicion y el conocimiento.

Si se atrevió á insultar á su amo, si no temió el castigo, ni ser lanzado de Roma, ni marcharse á componer treinta mil versos latinos en las orillas del mar Negro. no fué por uno de esos modelos que es costumbre ahora celebrar con sonetos acordándose el nombre de beldad pagana ó florentina: si hizo locuras, si se comprometió y perdió, fué por una hermosura mas picante, «fué por la hija del emperador, por aquella Julia que se parecia sencillamente á la señorita Marta del teatro del Vaudeville (1).

¿Y despues de diez y ocho siglos de civilizacion nos vienen «á nosotros que somos el pueblo mas vivo é instruido del mundo» á proponer formalmente como tipo de lo bello aquellas obras que tiempos remotos admiraba y amaba toscamente, con muy pocas escepciones, el pueblo mas grosero de la tierra y de la historia?

No es, pues, lo bello; nada es mas claro.

Me parece que el modelo por excelencia lo he reducido á polvo; ahora sobre sus ruinas no faltará quien nos diga que hay un tipo fuera del cual no es posible hallar nada de bello, nada que merezca ser admirado, y casi, casi, nada que amar.

—Pero admitida la proposicion, habria que elegir, ¿y quién se atreveria?

Los tipos que hemos descrito, que en rigor podrian conciliarse y confundirse, no son los solos que se presentan como tipos absolutos: hay otros que por su origen son muy notables y se hacen valer.

Porque, por ejemplo, ¿daríamos nosotros á los griegos y romanos la preferencia sobre Miguel Angel? Tambien él tenia su teoría y la ha sostenido con obras extraordinarias. Para él lo

bello consistia en la fuerza; en la fuerza llevada al exceso, y algunas veces de un modo violento, hasta presentar una anatomía descarnada. ¿Y por qué la Leda no seria el modelo por excelencia?

Y no podríamos crear mejor á Rafael, que no admitia sino la gracia, presentada con maravillosos contornos, modelo de la línea llamada suave, no blanda; pero hasta cierto punto fluió dulcemente, de la línea pura, correcta, inanimadas sin accidentes, y sin malicia. ¿Por qué sus vírgenes no habian de ser bellas esclusivamente?

¿Y por qué no iremos hasta Rubens, que veia lo bello en la exageracion y en la multiplicacion sin ejemplo de las formas redondas y gordas?

¿Quién se atreveria á transigir la cuestion? ¿Quién querrá ser juez de nuestro entusiasmo?

¿Qué prueba ese cúmulo de teorías, todas fundadas, todas comprobadas perfectamente por el raciocinio y el ejemplo? ¿Qué prueba esa coleccion de modelos igualmente apreciados?

Que no hay tipo absoluto de lo bello, pero si una serie muy variada de individualidades completamente diferentes, producidas ya por el arte, ya por la naturaleza, que han sido estimadas como bellas; pero que no hay razon para generalizar, y seria muy espuesto decidirse por uno de los estilos en cuestion.

—A la menor palabra de preferencia se sublevarian todas las otras en queja con objeciones insuperables.

Además, es preciso reconocer que fuera de estos ejemplares, que los teóricos han convertido en tipos, los hombres, entiendo los franceses, que son los que nos ocupan ahora, se han creado, en todos tiempos, siempre sin interrupcion, modelos de hermosura, admitidos por el capricho del momento, entronizados provisionalmente y adorados casi exclusivamente.

Esta veleidad se ha manifestado de tiempo en tiempo variada de un modo extraordinario, sin regla, bien entendido, sin decadencia y sin progreso.

Así, pues, tampoco en esto se debe buscar un tipo por excelencia.

En efecto, si es cosa probada que en todas las cosas el tiempo trae el progreso, que á todas las añade la edad una perfeccion nueva, es preciso conocer y confesar tambien que el gusto y las impresiones de la belleza no están tujetas á esta ley, en una palabra, que no se ha podido encontrar en la historia de esta facultad del alma un progreso continuado.

Hubo de tiempo en tiempo cambios irregulares é imprevistos; y esto es todo. Cada generacion reemplazando con su capricho el de las anteriores, se pretendió haber juzgado bien, es decir, que ella sola habia descubierto el tipo de lo bello, la beldad única, la beldad perfecta.

Presentemente nosotros que no valemos mas que los otros, nosotros que tenemos tambien en esta cuestion nuestra linda debilidad, no debemos hablar con nuestra jactancia de pueblo viejo, de *mal gusto* y de *buen gusto*.

No pretendamos como soberanos elegir las épocas; no decidamos, sin otro principio que nuestro gusto particular, del mérito relativo en esas materias, en una palabra, no resolvamos de una plumada una cuestion que realmente no puede ser resuelta.

No tratándose, lo repetimos, del progreso natural del tiempo, es poco probable, lo confesamos, que los siglos tirados á la suerte, sean mas ignorantes, mas instruidos, sepan apreciar y amar mejor que los otros. No es fácil persuadir que el abuelo conocia la belleza mejor que su hijo, ó menos bien que su nieto, ó tanto como él: en suma, es imposible admitir estas diferencias singulares de entendimiento, ó por lo menos de sentimiento, que por otra parte carecen de razon y de prueba.

Ahora bien, como de generacion en generacion, las Huris de predileccion, los Angeles de Madrigal, y las Magdalenas soñadas están distantes de reunirse, á pesar de lo que haya dicho La Bruyère, que además no podria penetrar las generaciones que le han seguido, es preciso concluir que nada depende del gusto y de la opinion tanto como la belleza, porque nada es mas arbitrario que ella.

Que lo bello, no se trata del arte, lo repetimos, no existe de una manera absoluta; en realidad no hay sino gustos y modas.

Así no nos es lícito presentar la teoría de lo bello; y lo que sencillamente entendemos es escribir su historia.

Una prueba mas, es que en nuestros días estudiamos en vano la antigüedad, la vuelta de los gustos y las modas, las escuelas de pintura y escultura; en vano razonamos, discutamos y sobre todo nos dogmatizamos.

En fin, vanamente hacemos cuanto podemos para dar á entender que tenemos bajo cualquiera forma lo que se llama rutinariamente buen gusto.

De todo esto resultan sencillamente teorías varias que son muy convenientes todos los años para los objetos que se usan en la sociedad.

Pero en la vida positiva, en la calle, en el teatro, en los bailes y en el altar, lo que admiramos, lo que nos trasporta, lo que nos encanta y hace delirar; lo que preferimos, lo que nos jactamos de querer, lo que toca nuestro corazón, no es ninguno de los tipos tan cantados, ni tampoco la *Vénus* de Milo: muy lejos de esto es la *hermosura distinguida*, que puedo asegurar que no se le parece en nada.

Muy pronto explicaremos lo que entendemos por esto; pero vamos por órden.

Lo mismo que la mayor parte de las generaciones de la edad media y los orientales mismos de esta época, los griegos no entendieron de delicadeza y finura.

Despues de la línea recta de la nariz, de la ceja arqueada, no se trataba sino de cuerpos de formas redondas, de proporciones perfecta, de dientes blancos, de cabellos como el azabache ó dorados, de cuello de cisne ó de marfil, de cutis fresco como la rosa, de uñas arqueadas, largas y brillantes; solo se trataba de alucinar la vista; era una cuestion de líneas y de colores.

En el momento que se encontraban reunidos todos estos méritos, de castel, se habia conseguido todo lo deseable.

Sencillez admirable: nada mas se deseaba del cielo; se habia encontrado la *Vénus* de Chipre, la diosa de Pafos, la reina de los verjeles del Amatonte; y por lo demás, una persona insípida y simple (1).

Pero cuando se formó al gusto, creció la dificultad: se exigió que las líneas, los colores y las formas tuviesen una significacion, una *intencion*: fué menester interesar no solo los ojos sino lo que llamamos el gusto; y así como no hay facultad mas caprichosa, con el reino del gusto, nació como consecuencia forzosa

## LA MODA.

Del mismo modo que existia en los trajes y prendidos, hubo tambien modas en la hermosura; pero sin darse una razon explícita, á pesar de su evidencia, son tan marcadas que pueden definirse.

Nadie lo negará: poner en duda el hecho seria pretender que la Diana cazadora ó la *Venus* de Milo se parecen á las mujeres de Juan Goujon, á las de Courton, á Claudion, á Boncher, de Coysevox, y estas á las obras de David, y las de esta bufte, ó á los retratos de Briard.

En esto encontramos en efecto, siguiendo la crónica del arte, las mujeres reproducidas de tiempo en tiempo, si no precisamente tal como fueron, como ellas quiéieron aparecer.

Querian sin duda lo que habia decidido la moda. Estas modas se han sucedido y se suceden siempre poderosas, como hemos indicado, dando la ley, el tono sin disputa en la sociedad escogida.

No precisamente en razon de lo que adelanta la civilizacion, sino á medida que se desenvuelve el ingenio: las modas con respecto á hermosura se suceden mas rápidamente y mas delineadas.

Vamos á recorrer rápidamente los primeros periodos del reino de la moda. Las exigencias son medianas y corresponden á los pormenores.

En los reinados de Luis XIII y Luis XIV principalmente no habia mujer hermosa si no era rubia: preguntadme porqué.

La condicion era tan explícita, que las morenas desconsoladas se vieron en la necesidad de teñir sus cabellos despreciados, *inapreciables*; y llegaron á hacerlo con suma perfeccion.

El hecho es cierto, yo lo creo; y por lo demás hallo la prueba en una carta inédita de madama de Sevigné. Cuenta en ella la indiscreta... esto es algo atrevido... pero en aquel tiempo las mujeres hablaban así, y esta leia á Rabelais, pero sin embargo no daré el texto. Cuenta en fin á su hija la historia de un descubrimiento grande. Madama de Chatillon no es rubia! Se sabe desde que Bussy-Rabutin fué arrestado... por los indicios y cierta apuntacion que se encontraron en su casa, que probaban hasta la evidencia que madama de Chatillon, la célebre rubia, es morena, y acaso, se puede suponer, morena del negro mas subido.

Vease que las rubias eran las solas hermosas en aquel tiempo; y dejando á parte este detalle sin valor, por lo demás se estaba en todo, con respecto á las otras partes del cuerpo y de la cara, por el culto de la beldad griega, algo colorida; y tanto que el triunfo de mademoiselle de la Vallière, contemos el discurso, que era delgada, causó una revolucion entre las gentes de buen gusto de entonces, y dos siglos despues, presentemente, el señor Cousin, admirador acalorado de lo bello, no puede desentenderse de aquel suceso. Si se tratara de la gorda madama de Montespan, seria diferente.

En tiempo de Luis XV, el gusto, de que tratamos, adquirió mayor importancia: dejó de ser un capricho de pormenores, y formó un pequeño cuerpo de leyes.

Se exige que la nariz sea arrespingada, el ojo chico, la boca de piñon, cerrada, adelantada, cariñosa; se requieren hoyitos y muchos en los carrillos, en la barba, en los hombros y qué se yo en donde mas? en todas partes.

Se exigia una fisonomía para la cara y otra para el cuerpo. Las piernas de minué, acreditadas en tiempo de Luis XIV, son una condicion indispensable de la hermosura; piernas delgadas y largas: son unas piernas que desde la pantorrilla hasta la punta del pie presentan, ó parecen presentar, dos líneas en cierto modo paralelas.

La actitud del cuerpo se resiente de estas líneas violentas: la cintura inclinada y combada echa el peso hácia adelante; el cuello estirado, la nariz levantada, los labios sacados, son las condiciones que completan esta fisonomía de paloma hechicera, que estasiaba á sus admiradores.

Estas palomas son las mujercitas regordetas, elegantes, lascivas y risueñas; que son un conjunto de jovialidad, de viveza, lleno de gracia voluptuosa, no porque se adapte al carácter de la época, sino porque es la época misma.

Despues envejeció todo esto sin que se renovase. Hubo carácter y se emprendió una obra de restauracion. Se sustituyó la juventud y la frescura con un revoque estudiado, la pasion con un cinismo que la edad sola puede dar.

Gracioso fué el contraste de los viejos ganimedes y las vestustas palomas con la corte jóven de Maria Antonia, que exigia juventud bajo todos conceptos.

Maria Antonia no solo era hermosa, sino archiduquesa de Austria y reina de Francia, por consiguiente su gusto era una ley. Como era jóven, se necesitaban jóvenes y corazones ardientes, damas jóvenes, ideas y modas nuevas, funciones de dia, partidas de campo elegantes y animadas, disfraces agradables, cuya simplicidad sencilla no permitia el menor fraude y un poco de anglo-manía, porque el bello sexo comenzaba á filosofar y tener ideas liberales.

Pero esto no podia suceder impunemente; y el partido de lo antiguo se organizó y dió por resultado un baile, al cual no podia asistir nadie que bajase de treinta años; y por supuesto la reina no fué convidada; pero aceptó el guante pretendiendo dar una leccion sangrienta á las bellezas apollilladas y carcomidas que la desafiaban, diciéndolas: «Sois grotescas, estas mandadas recoger, ¡qué venis hacer aquí con esas mejillas burradas como un coche, con esa frente de albayalde, con esas cejas teñidas, con esos labios revocados de carmin! Sois viejas decrepitas, feísimas. Id, lavaos, poneos una cofia con grandes lazos, un vestido de ramajes; ocultaos en una grande silla poltrona con enormes orejeras, y procurad tomar el aspecto venerable que os corresponde, siendo nuestras abuelas, y abuelas despreciables.

Reunió Maria Antonia cinco ó seis de sus mas íntimos, el marqués de la Fayette, madama de Lamballe, madama de Poix y otras que tenian como ella la buena suerte de haber sido escluidas de la funcion, y esta comparsa escogida se pre-

(1) Museo del Louvre.—Estátua número 77.—Julia, hija de Augusto.

(1) Diana caza, Minerva piensa; pero Venus no hace nada. (Mitología universal).

...repentinamente en el baile con chinelas, con sobretodos, con pantalones blancos y rodetes. Este fué el golpe de gracia, y quedó soberanamente decidido que nadie era bello sin ser joven, pero muy joven á pesar de la desesperacion y pretensiones de las gentes provecas tan adelantadas en nuestros dias.

FRAGMENTOS

de la historia de la fotografia.

LA PLANCHA.—EL PAPEL.—EL CRISTAL.

En los momentos en que va estendiéndose el horizonte de la fotografia, y que este arte cultivado por los señores Lerebours, Lemerrier y Barreswil, va abriéndose un nuevo camino cuya importancia es imposible calcular desde ahora, nos parece muy útil y curioso echar una ojeada retrospectiva, examinar los progresos que sucesivamente se han ido haciendo, y comparar entre sí las diferentes operaciones de que los fotografos se sirven en la actualidad.

Sabido es que el descubrimiento de Daguerre fué comunicado á la Academia de las Ciencias en la sesion del dia 10 de agosto de 1839.

Nadie ignora ya el principio de este descubrimiento, y que las imágenes daguerreóticas se obtienen sobre una plancha de plomo ó cobre, cubierto con una capa de plata espuesta por algunos minutos á los vapores espontáneos que despiden el yodo á la temperatura ordinaria. Esta operacion determina sobre la superficie de la hoja una ligera capa de yoduro de plata, que tiene la propiedad de ser muy sensible á la impresion de los rayos luminosos, es decir, de descomponerse por medio de la accion de la luz.

Colocando en el foco de la cámara oscura una plancha preparada de este modo, y haciendo llegar á su superficie la imagen formada por el lente del instrumento, sucede que las partes de la imagen, iluminadas vivamente, descomponen en ciertos puntos el yoduro de plata, las partes oscuras quedan sin acción, y los espacios correspondientes á las medias tintas reciben mas ó menos influencia á medida que las mismas se acercan mas ó menos á las sombras ó á los claros.

Este trabajo no es mas que la primera parte del daguerreotipo; es necesaria otra operacion para que la imagen sea visible en la plancha, la cual al salir de la cámara oscura conserva uniformemente su color dorado. Con dicho objeto se espone la plancha á la accion de los vapores del mercurio, colocándola en una cajita, en cuyo fondo hay un depósito de este mismo metal; se calienta ligeramente por debajo, y los vapores mercuriales se condensan desigualmente sobre la superficie metálica; digo desigualmente porque no se impregnan sino en los puntos descompuestos por la luz, y quedan sin accion en las partes intactas del yoduro de plata. Fácil es conocer lo que sucede después: las partes iluminadas se representan sobre la plancha con un barniz brillante de mercurio, y las sombras por las mismas superficies de la plata que no han recibido impresion alguna.

Compréndese que la operacion daguerreotípica no debe limitarse á lo que dejamos dicho, porque las partes de plata no descompuestas, y por consiguiente esentas de mercurio, se desmenuarían con la luz y el ambiente, y destruirian todo el dibujo.

Es, pues, enteramente indispensable hacer que desaparezca el resto del yoduro de plata, aunque respetando las partes cubiertas de mercurio, lo que se consigue sumergiendo la plancha en una disolucion de hyposulfito de sosa, la cual tiene la propiedad de disolver el yoduro de plata.

Tal es, en pocas palabras, reducido á la mas simple expresion, el descubrimiento de Daguerre. Pero desde que cayó en dominio público, las muchas mejoras y perfecciones que se han conseguido lo van trasformando en cierta manera, desembarazándolo de los principales inconvenientes que solo pueden coexistir con la práctica. Las imágenes daguerreóticas presentan un reflejo desagradable, no podian verse sino poniendo la plancha en cierta disposicion; los objetos animados no se reproducian, y la estension de la vista era sumamente limitada. Todos estos defectos provenian de lo mucho que duraba la operacion, que exigia por lo menos un cuarto de hora de esposicion á una luz muy viva. Así es que los primeros esfuerzos que hicieron no tuvieron mas objeto que abreviar el tiempo de la impresion de la plancha en la cámara oscura, lo que se consiguió estrechando el foco del anteojito, por cuyo medio se multiplicaba la intensidad de la luz.

Este pensamiento no tardó en completarse por medio de una acertada modificacion: un objetivo doble y acromático permitia á la vez acertar los focos para reconcentrar mayor cantidad de luz sobre la plancha, agrandar la estension de la vista, y hacer variar las distancias á medida del deseo. Merced á este sencillo sistema, puede hacerse la operacion en solo dos ó tres minutos.

Sin embargo, el problema de abreviar el tiempo de la esposicion á la luz no quedó completamente resuelto, hasta que en el año de 1841 se descubrieron algunas sustancias aceleratrices. Nadie ignora ya que este es el nombre dado á algunos compuestos, que aunque por sí mismos no son fotograficos, presentan á pesar de eso la propiedad de hacer mucho mas sensible á la luz las preparaciones del yodo. El mérito de este descubrimiento corresponde enteramente al señor Claudet, que desde entonces se han descubierto otras sustancias aceleratrices muy superiores al primer agente de que se hizo uso, como el vapor de bromo, el bromuro de yodo, la cal bromada, el cloruro de bromo, el licor húngaro, el de Reiser, el liquido de cherry, etc., etc. Con estas sustancias se han obtenido escenas muy bellas en medio segundo, y hasta en un cuarto de segundo, sirviéndose de objetivos de foco muy corto.

(Concluirá.)

go, todos contamos en nuestra existencia algunas primeras impresiones en extremo curiosas y admirables que pueden hacernos reflexionar mucho, tanto mas interesantes cuanto que hablan á nuestro corazon, y todos pueden comprenderlas.

El primer paso es solo el que cuesta, dice un refran francés, y tambien universal, que nos es á todos tan conocido como á un estudiante el verso latino *faciles descensus averní*, ó el otro refran «Mas vale pájaro en mano que dos volando.»

Permítaseme, pues, añadir á mi vez á «la sabiduría de las naciones» algunos otros axiomas, asentando que «no olvidemos jamás nuestros primeros pasos, nuestra primera subida, nuestra primera piedra de descanso y nuestra primera caída.»

El tiempo cicatriza muy en breve la herida que recibimos hace algunos años: en vano buscamos la señal, y si acaso existe, hemos olvidado cuándo la recibimos y quién nos la curó. ¿Nuestra primera herida, decimos? Figúrasenos que es de ayer; parecemos ver brillar la espada y sentir el frio del acero, aun cuando nuestra cabeza parezca un copo de nieve, y nuestros amigos y enemigos hayan muerto, no conservando mas conocimientos ni mas amistades que las de los que eran niños cuando fuimos heridos por primera vez.

Cada uno tiene su humor y su carácter; pero si nos consideramos bajo este aspecto, todos nos parecemos. ¿Qué importa la materia de que se compone la cámara oscura, ó la cámara lucida del daguerreotipo? Que sea de palo de rosa ó de pino, que el lente sea de cristal de roca ó de vidrio, las primeras impresiones atraviesan con igual fuerza el foco, yendo á fijarse de la misma manera permanente sobre la hoja de plata de la memoria. El duque y el barrendero, la marquesa y la vendedora de manzanas, el estudiante y el anciano, á pesar del borrascoso mar que cubre con sus olas el espacio que media entre ayer y hoy, entre el sol poniente y la rosada aurora, son todos ellos parecidos á las rocas descritas por Caleridge en su fantástico poema, *El viejo marino*. Todos llevan consigo

«la indeleble señal de lo que fueron.»

La mayor parte de nuestras primeras impresiones se conservan en los mas recónditos asilos de la memoria, si nos es lícito usar aquí esta metáfora familiar. Con frecuencia creemos haber perdido las llaves; pero es verdad que no han hecho mas que estraviarse, y de tiempo en tiempo las encontramos olvidadas en el fondo de algun bolsillo, atadas á un llavero que habiamos abandonado por inútil. ¡Ah! hé aquí la llave del cajoncito donde encerramos nuestro primer billete de amor, cuya tinta límpida y brillante se ha vuelto amarilla, pero cuyos caracteres se conservan tan claros y bien formados como al principio. Hé aquí otra donde encerramos nuestro primer frac, hoy dia tan raído y apollillado, pero que no por eso deja de ser el primero que usamos. En vano hemos quebrado por dos veces y nos hemos declarado insolventes; en vano hace mucho tiempo fué Jack sentenciado á la trasportacion, Ned encerrado en su feretro, y Tom asado y devorado por los salvajes de la Nueva-Zelanda; en vano nos pavoneamos orgullosos en una dorada carroza, y negamos que hemos ido á pié y llenos de lodo; en vano hemos trocado nuestro apellido y tomado un título y escudo de armas; en vano ocultamos con guante blanco nuestra mano encallecida y manchada con los trabajos de la servidumbre; en vano, en fin, nos alimentamos con sopa de tortuga en vez de callos, y bebemos vino del Rhin en lugar de cerveza; nunca olvidaremos nuestras primeras impresiones, ni se borrará jamás la huella que dejaron nuestros primeros pasos. Arroja la piedra en el Leteo tan profundamente como pudiereis; el perezooso rio, después de guardarla algun tiempo en su seno, la volverá á arrojar á vuestros piés mas pulida y reluciente que nunca.

Hay impresiones particulares á los diferentes sexos (el autor de estos apuntes pertenece al menos amable); pero tambien las hay que son comunes á los dos.

Pero no es este sin embargo mi objeto (y os pido mil perdones señoras y señoritas: quiero hablar de mi primer par de pantalones). ¿Quién no recuerda, ni quién puede olvidar esta prenda de nuestro vestido tan ardientemente deseada, tan estimada, tan temida y tan admirada? ¡Cuán incómoda nos pareció la primera vez! ¡Si no fuera por el orgullo de hombre que nos inspiraba, cómo hubiéramos vuelto á tomar nuestra blusa de montañés de Escocia, y con ella recorrido el mundo. Es preciso que confesemos tambien la admiracion que nos produjo al subir sobre una silla y contemplarnos al espejo. ¡Ay! con gran vergüenza nuestra nos vimos sorprendidos por algunas maliciosas primas que nos hicieron llorar con sus sarcasmos y burlas. Pero tambien, ¡con qué inexplicable placer metimos la mano hasta el codo en los bolsillos, en los cuales encontramos una moneda de seis peniques que nos habian puesto allí para que nos procurara el placer y la felicidad! ¡Y cuán amargo fué nuestro dolor, y cuál nuestra humillacion cuando al salir á la calle mas orgullosos con nuestro vestido nuevo que un romano con su pretexto, nos encontramos frente á frente con algunos pilluelos que nos pusieron en ridiculo, comparándonos á unas tenazas de chimenea, y arrojando sus trompos á nuestras piernas! ¡Qué castigo nos impuso el tunantuelo (que probablemente habrá sido ahorcado ó deportado) el cual armado con un clavo nos desgarró el pantalón desde la rodilla abajo, huyendo y riéndose en seguida!... ¡Y cuál fué nuestro terror al volver al maternal regazo, temiendo que nos riñesen nuestros padres.

¡Nuestros primeros pantalones eran de color de tabaco, unidos con botones á la chaqueta, abierta de manera que dejaba ver la pechera de la camisa, tan perfectamente planchada, que nos prestaba el aspecto de un pello preparado para asarlo. ¡Terrible moda que daba al maestro de escuela vivos deseos de alzar su palo contra nosotros! Cuando uno se hallaba así vestido y cerca de él, debería costarle mucho trabajo el contenerse para no alzar las disciplinas, á que son tan aficionados los pedagogos. Confieso á mi vez que me cuesta mucho tambien el contenerme cuando felizmente rara vez veo pasar por mi lado algun niño vestido con el traje que en mi tiempo se llamaba en Inglaterra traje de esqueleto.

¡Nuestro primer libro con estampas! Nacimos en la época de Jorge IV, y todavía recordamos con placer las caricaturas de aquella época, edad de oro de los elegantes, entre los que se contaban en primera linea nuestro príncipe, lo cual le esponia con frecuencia á figurar entre aquellos repertorios satíricos. Generalmente se les ponía un marco de papel dorado, que ya no existe en las tiendas y almacenes. Nuestro primer

libro de imágenes contenia la historia pintoresca y en verso de un cierto M. Ungüento-pildora, que por su nombre debia ser un discípulo de Esculapio. Todavía conservo en la memoria la relacion de un gran convite que dió á sus amigos y que empezaba así:

Ungüento-pildora un dia  
Y su hermana Miss Betzy, etc.

El grabado representaba una porcion de elegantes vistiéndose y acicalándose para no faltar al convite, unos abrochándose el corsé, y otros colocando en sus cabezas y cuello cuanto podia realzar sus gracias, sufriendo las mayores torturas para no separarse en nada de las exigencias de la moda. Uno de aquellos elegantes se desesperaba en los últimos momentos de tocador al ver que se le habia soltado un punto de una de sus medias, y exclamaba:

¡Un punto en mi media!...  
Jesús que desgracia;  
La rabia me asedia,  
No podré mi gracia  
Lucir en el baile, etc., etc.

Si la memoria no me es infiel, llegaban todos al fin, y pasaban una noche deliciosa.—La primera vez que vine á Londres (la cual no fué la menos fuerte de mis primeras impresiones), no hice caso de la torre, ni de la abadia de Wismenster, ni de San Pablo, ni de la columna monumental, y supliqué que se me condujera inmediatamente á casa de Ungüento-pildora.

Casi en la misma época comí la primera ostra. ¡Qué sensación tan notable! Todavía me parece que la siento deslizar por mi garganta con su gusto de aceite de resina; y dudo aun si fué verdaderamente la ostra la que desapareció tan misteriosamente, ó si tengo que comenzar de nuevo á gustar su sabor.

¡Mi primera ida al teatro! La promesa que se me hizo de llevarme, la esperanza diferida, la condicion de «si no hace buen tiempo iremos al teatro.» ¡Con qué ansiedad consulté yo, al levantarme de la cama, el cielo, las nubes, el termómetro y el barómetro! Dieron por fin las cinco. Aquel dia me peiné, me lavé y me vestí sin hacerme de rogar. No me quejé ciertamente de que llenaban los ojos de jabon, y sufrí sin murmurar un daño que me hacian el peine y el cepiño. Tampoco tuvieron que decirme «estás quedo.» Iba al teatro, y en esto consistia toda mi felicidad. Tomé una taza de té sin parar en si era una infusion de la hoja china ó de deno (lo cual podia ser muy bien) y si en vez de manteca me hubieran puesto al pan un poco de serrin, no me hubiera apercebido de ello tampoco. Una hora antes de empezar me hallaba yo sentado ya en el salon de mi casa, impaciente, probando mi primer par de guantes blancos, temiendo que se incendiase el teatro, ó que papá no volviese de su oficina, ó que mamá no pudiese acompañarnos por haberse manchado su vestido nuevo, ó que al subir al coche de alquiler estallase alguna tempestad de granizo, piedra, lluvia y truenos, obligándonos á meternos en cama sin ver la comedia. Pero gracias á Dios, nada de esto sucedió: fui al teatro, y era completamente feliz.

El reducido coliseo de una ciudad de provincia fué para mí mucho mayor y mas suntuoso que el de Covent-Garden, ó el de Drury-Lane, donde se vanagloriaba de haber asistido algunas veces el niño Thimble, hijo del sastre de mi padre. ¡Ah, y qué magnífico me pareció el palco que se habia tomado al entrar, y sus banquetas, que no me guardé bien de encontrar estropeadas ni incómodas! Y el magnífico telon verde con un agujero en medio, al través del cual brillaba de vez en cuando una mirada curiosa! Y los brillantes oficiales de la guarnicion con sus charreteras de oro, sentados en el palco de anfiteatro y cantar en los entreactos la cancion tan popular entónces.

¿Puedes tú, dulce Sofia,  
Olvidar á quien te ama?

Creí que cantaban espresamente para divertirme, aun cuando sospecho hoy dia que serian impulsados por la frecuencia de los brindis. El patio estaba vacío: ¿por qué? Esto incomodó. La vendedora de naranjas se hallaba sentada en un rincón, y de muy mal humor. ¿Por qué no participaba de la alegría general? ¿por qué no escuchaba la pieza con el mismo placer que yo, aun cuando la tal pieza era lo mas estúpido y necio que se habia compuesto, y además muy mal representada? No por eso dejé de admirar á la heroina con vestido azul, que me hizo estremecer cuando se alejó toda despejada en un acceso de locura, y á Diegby, el director, con sus lindas botas de campaña. Pues, ¿y el gracioso de la compañía? ¿Puede encontrarse otro mas lindo con su peluca rubia? ¡Con qué gracia cantó una cancion sobre una pierna de carnero, al verse encerrado en los calabozos del castillo! ¡Qué música tan agradable la de aquella orquesta! Ciertamente no hubiera tocado mejor si hubiese sido Costa su director, Sivori el primer violin, Richardson la flauta, y Bolessini el bajo. ¿Y los regalos que nos hicieron entre las dos comedias? Unas naranjas, verdaderas manzanas de oro del jardin de las Hespérides: ¡es verdad que estaba pasadas!

Pero ¿á qué vienen esos gritos dirigidos al patio?—«Sentados, sentados, silencio, silencio.»—Y ¿por qué mis padres sonrien al observar aquel tumulto? Lo ignoro, pero yo les imito... Mas tarde no tuve precision de que se me animara á soltar la carcajada cuando en el fin de fiesta presentó el gracioso, que, intentando escalar una ventana del primer piso, cayó de espaldas con la escalera de cuerda, puesta allí espresamente para hacerle caer. Concluyó por fin el espectáculo.—¡Cómo! ¡tan pronto?—Si, en efecto, han bajado el telon.—¡Qué perfume tan pronunciado se percibe de cortezas de naranjas y de aceite de las lámparas!—¿Dónde para mí schal? pregunta mi madre.—¿Y mi capa? añade mi padre.—Me envuelven cuidadosamente entre pañuelos y ropones para que no me resfrie á la vuelta. ¿Podria yo acaso olvidar esta circunstancia final? Era la primera vez que me acostaba tan tarde, y fué preciso me dieran á comer unos emperadores y un vaso de agua caliente con azúcar.

¿Quién al meter la mano en un bolsillo de su chaleco puede decir que ha olvidado el primer reloj que llevó? El mio era una saboneta de plata que tenia grabado en su interior el número 70,340, y el nombre de su autor Snoole de Chichester.

LAS PRIMERAS IMPRESIONES DE LA VIDA.

No soy bastante filósofo ni escéptico para hablar útilmente sobre las causas primeras ó los colores primitivos. Sin embar-



Modas.

¡Feliz Snoole, que ha fabricado tantos relojes! Yo tambien era feliz; y ¿quién no lo es al poseer el que hace el 70,310? No cesaba de contemplarle, de igualarlo con los demás y consultarlo cada cinco minutos; le abría, le arreglaba, movía á derecha é izquierda sus saetas, hasta que un día ¡crac! se rompe la cuerda y se pára.—¡Cuán amables encontraba á todos los que se dirigian á mí preguntándome qué hora era! Por nada de este mundo me hubiera yo metido en cama sin colocar el reloj antes con gran cuidado bajo la almohada.—Mas tarde puse en ella un rizo de mi amada (la primera), como una prenda que no habia de separarse nunca de mí.

¿Qué se ha hecho de aquel reloj? ¿qué del de oro que le reemplazó? ¿Dónde está el de Ginebra montado en rubís y diamantes?

¡Cuántos relojes no he comprado, vendido y cambiado desde aquel tiempo! Pero de ninguno me acuerdo tanto como de mi primera saboneta, de mi reloj de plata de Snoole de Chinchester, con el número 70,310.

El primer rizo de una novia me recuerda la primera de las primeras cosas, el primer amor. No creo ni puedo creer sincero y verídico al hombre que me asegura que nunca se ha enamorado, y que no se acuerda de todas las delicias y melancólicas circunstancias que acompañaron aquel grande acto de su vida. No tengais vergüenza, pues, de confesar, que vuestro primer amor os lo inspiró una niña con pantalones bordados, vuestra compañera en los juegos de la infancia (en cuanto á mí puedo asegurar que os la que he amado mas,) ó la hija del director



Modas.

de vuestro colegio, ó la doncella encargada en el mismo de la ropa blanca de los alumnos, que os parecia una sílde ó una hada aun cuando pasara de los cuarenta. Después habeis amado á Fanny, Mina, Luisa, Sara, Marta, Enriqueta, Carlota, etc., etc., ó habeis creído amarlas; pero ¿no es cierto que conservais como yo en el fondo de vuestra alma la imágen de vuestro primer amor?—Por esto entiendo tan solo el primer amor de estudiante, impreso en mi memoria con la inapetencia y el deseo de componerme, costara lo que costara: con los gemidos profundos del pecho, con el cariño á todos los padres, madres, hermanos y primos de la que se ama, y con el deseo ardiente de llegar á cumplir cuanto antes los 21 años.

El primer hijo...—¿Habeis sido padre?—Pues me comprendereis entonces.—Me parece ver todavia al médico, al comadron y á la altanera nodriza. Subo y bajo las escaleras con impaciencia nerviosa, y espero intranquilo en el salon á que me avisen. ¡Ah, todavia el alma!... siempre altiva, pero esta vez radiante de alegría.—Aquí está ya el recién-nacido que gesticula y se agita entre sus pañales como un diablillo. Apenas tiene un mes, ¡y cuánta inteligencia demuestra! ¡Qué hermoso es! ¡Cómo lo comprende todo! ¡Es un prodigio en verdad! Después ha llegado el segundo, el tercero, ¿qué sé yo? Todos han sido muy lindos y graciosos; pero ninguno tanto como el primero; no ciertamente.

Espero, lector querido, que no habeis conocido nunca la impresion que voy á mencionar; pero, sin embargo, hay muchos hombres que recordarán minuciosamente la primera vez que se embriagaron... Si por casualidad sois de estos, creo que no olvidareis jamás y recordareis que no podiais distinguir claramente el espacio que mediaba entre dos escalones de una



Modas.

escalera de mano; os parecia que la tierra daba vuelta en vuestro derredor: el piso lo encontrábais blando y creiais marchar sobre nubes, cuando de repente faltándoos el equilibrio disteis con vuestro cuerpo en el duro suelo. Los maldicientes digeron que habiais tratado de escalar un balcon creyendo que era un farol, ó querido tocar la guitarra con una reja. Lo cierto es que recordais perfectamente que todo lo habiais olvidado aquel dia. ¿No es cierto tambien que os despertásteis al dia siguiente sin saber cómo y cuándo os habiais metido en cama? ¡Ah! y ¡cuán triste, arrepentido y avergonzado estábais entonces!

Dirigiéndome á lectores de la buena sociedad, debo suponer que ninguno de ellos recuerda la humillacion que sintió el que por primera vez ha hecho una visita á *Mi tio* ó al primer prestamista sobre efectos que quiere socorrernos. Se me ha asegurado por algunos que se han visto en la dura necesidad de recurrir á tan querido pariente, que no pueden olvidar la impresion que les hizo la primera visita que le hicieron; la visible hipocresía con que se miran los objetos puestos al mostrador para su venta, como cubiertos de plata, relojes de oro, sortijas, alhajas, vasos de porcelana, biblias de familia, y demás artículos, con sus correspondientes precios, cómodos en estremo. Tambien me han contado la vuelta que dieron para penetrar en aquel santuario por la puerta reservada; y el horror que de ellos se apoderó al verse confundidos delante del despacho de *Mi tio* con su zapatero que iba á empeñar un par de cortes de botas. Me aseguraron que estas impresiones no se borran jamás de la memoria.

Pero después de recorrer casi todas las primeras impresiones, me olvido de la primera vez que fui considerado como un hombre. ¡Oh circunstancias para siempre memorables! Sucedió esto á los postres de un banquete, al que fui convidado con mi hermana, que aun cuando no tenia mas que un año mas que yo, se la consideraba ya como mujer, mientras que á mí todavia se me trataba como un chico. A los postres, pues, se retiraron las señoras, segun uso y costumbre en Inglaterra. Quedéme con



Modas.

mi anfitrión, que rayaba en los 50, y otro anciano casi de la misma edad. Contemplaba sonriéndome las botellas de vino, creyendo que iban á estrañar el que no hubiese yo seguido á las damas, cuando el dueño de la casa me dirigió las siguientes palabras memorables:

«Señor Carlos, dignaos serviros de esa botella y pasarla después.»

Servíme, y conocí que al pasar la botella habia yo tambien pasado el Rubicon. Llené media copa, no sintiéndome con fuerzas para mas. Decíame para mí, ¿si acaso los convidados gozarán con mi turbacion? preguntándose en sus adentros, ¿Beberá? ¿Perderá el conocimiento? ¿Caerá bajo la mesa? Sin embargo, vacié poco á poco mi vaso, guiando el ojo izquierdo á la manera de un gran conocedor de vinos, y alzando la copa á la altura del derecho y contra la luz. Desde entonces dos ó tres veces me han tratado con la misma ceremonia. He asistido á opulentos banquetes, y he ocupado tambien en ellos el asiento principal; pero nunca se me ha dicho en el mismo tono que la vez primera:

«Señor Carlos, dignaos serviros de esa botella y pasarla después.»

CÁRLOS DIKENS.

SOLUCION DEL JEROGLIFICO PUBLICADO EN EL NÚMERO 232.

La envidia acaba, consume y mata al envidioso.



Modas.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26.